

22.

ASPE



NUMERO EXTRAORDINARIO DEL PERIODICO BIENAL

LA SERRANICA

DEDICADO A LA CORONACION CANONICA DE LA SANTISIMA

VIRGEN DE LAS NIEVES, PATRONA DE ESTA VILLA



Señora nuestra: Dignaos aceptar la humilde ofrenda de vuestros siervos.

Reina y Soberana: Vuestros vasallos os rinden el tributo de su fidelidad.

Madre amantísima: Reciba vuestro corazón el homenaje de nuestro filial amor.

RESCRIPTO

*F*ederico Tedeschini, por la misericordia de Dios Obispo de Túsculo, Cardenal de la Santa Romana Iglesia, Arcipreste de la Sacrosanta Patriarcal Basílica del Príncipe de los Apóstoles de Roma, Prefecto de la Sagrada Congregación de la Rvda. Fábrica de San Pedro.

Al Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Don Pablo Barrachina, Obispo de la Iglesia Orcehitana, salud en el Señor.

Habiendo recibido la solicitud, por Vos favorablemente recomendada, que el Sr. Cura Ecónomo de la Parroquial de la Villa de Aspe envió poco ha a Nuestro Cabildo Vaticano, que goza del privilegio de coronar las imágenes de la Madre de Dios que sean insignes venerandas por su antigüedad, arte y culto, con sumo agrado hemos sabido que dentro de los límites de Vuestra ínclita Diócesis Oriolense, cerca de la Villa de Aspe se alza un antiguo Santuario en el cual ya desde hace cinco siglos se honra con gran veneración una bellísima imagen bajo la popular advocación de la Santísima Virgen de las Nieves, a la que sus habitantes se regocijan aclamándola estruendosamente por su principal Patrona ante Dios y a cuyas plantas los fieles de las regiones limítrofes también suelen acudir en gran número pidiendo con toda devoción sus auxilios y gracias.

Habiendo, pues, comprendido que es especialmente grande el culto hacia esa efigie de la Santísima Virgen María, Madre de Dios, y ardentísimo Vuestro deseo, lo mismo que el del Clero y de los fieles coronarla con rica corona de oro, Nos, que siempre hemos ardido en el celo de difundir por todo el orbe el honor de María Santísima, el día diecinueve de febrero del presente año, congregados en la Sala Capitular y después de examinar diligentemente los documentos, deseando satisfacer esos anhelos Vuestros y del pueblo, por unanimidad y con todo agrado hemos decretado y mandado que esa ya mencionada imagen veneranda de la Madre de Dios, honrada, como antes se ha dicho, bajo la advocación de la Santísima Virgen María de las Nieves, pueda en nombre de este Cabildo Vaticano ser canónicamente coronada con preciosa corona de oro.

Dignaos Vos, Excmo. Prelado, y en el día que queráis, oficiar solemnemente este rito de la coronación por Vos mismo o, si así os place, por otro Sr. Obispo.

Dado en Roma, desde la Ciudad Vaticana, el catorce de marzo, en el año XVIII del Pontificado de Nuestro Santo Padre el Papa Pío XII y de la Rendición el 1956.

Julio Rossi, Canónigo encargado de las Actas
Pro Canciller, Jerónimo Ricci



S. S. PIO XII

Bajo cuyo paternal reinado coronaremos a Nuestra Patrona



A la Revista "La Periferia de
Aspe (Alcázar)" en sustitución de
la coronación de la Uña de los
Reyes

Francisco Franco
7-4-1936

Excmo. Sr. D. FRANCISCO FRANCO BAHAMONDE

CAUDILLO DE ESPAÑA

FORJADOR DE LA GRANDEZA DE LA PATRIA



Excmo. y Redmo. Sr. Dr. D. Pablo Barrachina Estevan

Obispo de la Diócesis de Orihuela



Excmo. Sr. D. Evaristo Martín Freire

Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento



Ilmo. Sr. D. Lamberto García Atance

Presidente de la Diputación Provincial



Excmo. y Redmo. Sr. Dr. D. José M.^a Alcaraz y Alenda

Obispo de Badajoz. Hijo predilecto de la Villa de Aspe



*Excmo. y Redmo.
Sr. Dr. D. Luis Almarcha Hernández
Obispo de León*



*Excmo. y Redmo. Sr. Dr. D. José Bascuñana López
Obispo de Ciudad Rodrigo*



Redco. D. Antonio Rubio Lledó

Cura Párroco de la Villa de Aspe



D. Francisco Alcaraz Botella

Alcalde y Jefe Local del Movimiento

LA SERRANICA

PERIÓDICO BIENAL DEDICADO A NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES

Año XLVIII

ASPE 3 de Agosto de 1956

Número 22

Introducción

Seguir la trayectoria providencialmente marcada, sin desvíos ni abandonos, ha sido la misión que Aspe se impuso al hacer dación total de ilusiones, amores y esperanzas a su Virgen de las Nieves, aparecida en la serranía cinco siglos atrás. Conducta tan perseverante se premiará ahora con la recompensa largo tiempo apetecida: coronar canónicamente a la Celestial Señora, hecho de singular trascendencia para la vida religiosa de nuestro pueblo.

Nunca suceso alguno caló tan hondamente en el sentir de todos los aspenses. Para solemnizarlo no cabe desplegar mayor caudal de energías y entusiasmos. Nadie ha desertado en este triunfal alarde de fervor popular. Su fuerza arrolladora ha tenido la gran virtud de reafirmar las convicciones, anardecir los ánimos, avivar los recuerdos y mejorar los propósitos.

Nuestra Revista LA SERRANICA no podía ser una excepción en la manifestación colectiva de amor filial. Basta adentrarse en las páginas del presente número extraordinario, que sale a la luz con deseos de superación, para comprobar cuán sentida y expresiva es la devoción que la pintoresca villa de Aspe profesa a su Patrona, con vehemencias que no admiten parangón. La Coronación Canónica, tema obligado de los trabajos literarios que comprende, es examinada desde sus diferentes facetas: piadosa, poética, festiva, sentimental. La única finalidad perseguida es que su lectura, como recreo de los sentidos y deleite del espíritu, deje un sedimento de gratas añoranzas.

A la gracia de Dios debemos la íntima satisfacción de recoger el fruto que los antepasados prepararon con la constancia de su fe: vivir las horas delirantes que se avecinan. En justa compensación, hay que aspirar, con solicitud de creyentes, a que nuestra veneración, nuestro júbilo y nuestra gratitud hacia la Reina Santísima, queden como ejemplo a imitar por las generaciones que vengan a reemplazarnos.

Es el ofrecimiento que más le complacerá en este momento cumbre de la historia local.
¡Por la Virgen de las Nieves, siempre adelante!

ASPE, Julio de 1956

LA COMISION DE FIESTAS



Tal vez cause a muchos extrañeza el título que encabeza estas líneas.

No pocos, sin óuda, serán los que en estas páginas escribirán sobre la *Coronación Canónica* de nuestra excelsa Patrona, de nuestra Reina y Madre la Santísima Virgen de las Nieves. Nada más justificado en el presente año.

Mas como nuestra santa Madre la Iglesia, en todas sus ceremonias procura, no sólo el honor y la gloria de Dios, de la Santísima Virgen María, de los Angeles y de los Santos, sino también nuestro espiritual aprovechamiento, muy puesto en razón será que, después de aclamar a la Santísima Virgen de las Nieves como Reina Augusta y Soberana, deduzcamos de esta solemnidad algún beneficio espiritual para nuestras almas.

Cual haya de ser éste lo dicen con toda claridad las palabras que el Pontífice pronunciará al colocar sobre las sienes de nuestra Reina la preciosísima corona, símbolo de nuestra ferviente devoción, de generosos desprendimientos, de muchos valiosísimos sacrificios y de piadosos familiares recuerdos, que le ofrecemos con toda la sumisión de fieles vasallos y del más acendrado filial cariño.

Grabad profundamente en vuestros corazones, como imperecedero recuerdo del solemnísimo momento de la *Coronación*, las siguientes palabras, que habréis de convertir en constante oración durante todos los días de vuestra vida :

¡Reina y Madre nuestra! «Como por las manos del Pontífice eres coronada en la tierra; así merezcamos, por tu intercesión, que Jesucristo, tu Hijo, nos corone de gloria y honor en el cielo».

Nuestra coronación de gloria y honor en el Cielo es la recompensa que la santa Iglesia pide para nosotros, para todos los que de alguna manera hayan contribuído y cooperado a la solemnísima *Coronación* de nuestra excelsa Reina, la Santísima Virgen de las Nieves. Hermosísima petición que, ciertamente conseguiremos por la intercesión poderosísima de nuestra amorosísima Madre, si nos esforzamos por merecerla.

La corona de gloria y honor en el Cielo es el premio de los vencedores y no la conseguirá sino el que valientemente luchare, como dice el Apóstol San Pablo.

La Santísima Virgen María mereció ser coronada por la Trinidad Beatísima como Reina y Señora de Cielos y Tierra, después de su Asunción en cuerpo y alma a los Cielos, porque durante toda su vida estuvo unida a su divino Hijo por la gracia santificante, sin que el pecado manchara jamás su original santidad y pureza; porque, como Corredentora de la Humanidad, compartió con Cristo nuestro Señor todas las penas y sufrimientos de su dolorosísima Pasión. Según las enseñanzas de San Pablo, somos nosotros «herederos de Dios y coherederos de su gloria con Jesucristo, con tal, no obstante, que padezcamos con El, a fin de que con El seamos glorificados», recibiendo la corona inmarcesible de la gloria.

Trazado tenemos el camino de *nuestra coronación*, siguiendo el ejemplo de la Santísima Virgen, viviendo siempre alejados del pecado y cumpliendo las obligaciones de todo buen cristiano, compendiadas en el doble precepto de la caridad, que nos obliga a amar a Dios sobre todas las cosas, estando dispuestos a perderlo todo antes que cometer un pecado, y a amar a nuestro prójimos, a nuestros hermanos, pues todos somos hijos de Dios, no queriendo para los demás lo que para nosotros no queremos, y tratando a nuestros prójimos como nosotros queremos ser siempre tratados, atendidos y auxiliados.

¡Reina y Madre nuestra, Virgen Santísima de las Nieves! En este día de vuestra exaltación entre nosotros, en el que Os vemos *canónicamente coronada* por la Santa Sede, reconociendo y confirmando la privada proclamación de Reina, que hicieron nuestros antepasados desde el momento en que por primera vez se postraron ante vuestra sagrada Imagen en la ermita de San Pedro del hermano pueblo de Hondón, interpretando los sentimientos de cuantos Os aclamamos por nuestra Reina Soberana, humildemente Os pido y fervientemente Os suplico que, de tal manera pasemos por este valle de lágrimas, unidos siempre a Vos por la imitación de vuestra santidad y siguiendo constantemente los ejemplos de vuestras virtudes, que al llegar el momento de pasar a la eternidad y presentarnos ante el tribunal del Juez de vivos y muertos, nuestro Salvador Jesús, merezcamos oír aquellas dulcísimas palabras: «Venid, benditos de mi Padre, a tomar posesión del reino celestial, que os está preparado desde el principio del mundo» y que seáis Vos, Nuestra Reina y Nuestra Madre, la que coloque sobre nuestras cabezas «la corona de gloria y de honor» por toda la eternidad.

Que la bendición del † Padre y del † Hijo y del † Espíritu Santo descienda sobre todos los que fervientemente aclamamos como Reina y Madre nuestra a la Santísima Virgen de las Nieves y haga eficaz mi ferviente plegaria.

† José M.^a, Obispo de Badajoz

La Coronación de *La Serranica*

Coronar una Virgen no es sólo ceñirla en sus sienes con piedras preciosas y resplandecientes, es principalmente rodearla de afecto y veneración, aclamarla como Reina y entronizarla en todos los corazones. Eso hace Aspe con su SERRANICA. Hasta el diminutivo de ese nombre indica amor, familia, lazos de hogar.

Es la Madre de cada aspense. Es la Reina de cada casa.

Todos los días recibe el saludo del amor y la proclamación de su Realeza en el Ave-María que de los labios de cada hijo de Aspe vuela a su Santuario.

La Coronación es la proclamación y la consagración de todas estas bellas cosas.

LUIS ALMARCHA
† Obispo de León

El amor acendrado de los hijos de Aspe a la Virgen de las Nieves, cada vez más profundo, más tierno y más filial, simbolizado en esa valiosísima corona de oro y pedrería, labrada con el esfuerzo y sacrificio de todos, al ceñir las sienes de la Señora en acto de rendida pleitesía, calará muy dentro en el corazón de la Madre, que aceptará complacida el filial homenaje, y otorgará en retorno a la Villa de Aspe el preciado tesoro de su más delicada solicitud maternal.

El día de la Coronación Canónica de la Virgen de las Nieves, día de júbilo y de alborozo santo en el Señor, día verdaderamente grande para Aspe, ha de ser un hito glorioso en su historia que marque una mayor pujanza religiosa.

Y para ello, los hijos de Aspe, que, cuando se trata de la Virgen de las Nieves, saben sentir hondo y manifestar con entusiasmo peculiar y único sus delicados afectos, harán de su corazón una hoguera de encendido amor a María, que pugne por exteriorizarse delirantemente en ansia santa de mutua emulación, ofrendándole una vida cada día con mayor perfección ajustada a la doctrina de su Hijo, para ser así más enteramente de la Serranica, ya que Ella ha querido ser especialmente de los hijos de Aspe al hacerles don, maravillosamente, según refieren las Crónicas, de la Imagen en que la veneran y de la Advocación con que la aclaman.

† JOSÉ, OBISPO DE C. RODRIGO



Ofrenda

ESTE año celebramos en nuestro bello y querido Aspe un acontecimiento grandioso: la Coronación canónica de nuestra Patrona. «Nuestra», porque cada hijo de Aspe la lleva siempre en su corazón, considerándola como algo suyo: «Mientras exista un hijo de Aspe, sola en su pecho Tú reinarás».

Aspe, tiene la suerte de coronar a su Patrona. Todos hemos contribuído, en la medida de nuestras posibilidades, a que el acto de la coronación resulte adecuado a las circunstancias. No podremos, vosotros ni yo, ofrecer materialmente una corona igual a la de otros pueblos y ciudades, más florecientes en su economía, pero si la intención bautiza los hechos, yo puedo como párroco, porque conozco en el corto espacio que estoy al frente de los intereses espirituales del pueblo de Aspe, sin miedo a engañarme, que no habrá corona en el mundo que supere a la suya. ¡Tal es el amor con que habéis revestido el óbolo destinado a coronarla!

No todo, sin embargo, ha de terminar con la coronación material. Es necesario que la vida del hijo de Aspe se conforme a la imagen de María. Como toda madre, la Virgen de las Nieves desea ver reproducidos en sus hijos, los rasgos y virtudes propios. A ello os ha de impulsar la piedad sincera. Como a los que servían en las bodas de Caná, nos quiere repetir: «Haced lo que El os diga». La razón de todos los males presentes está en que los pueblos han abandonado al que es «el camino, la verdad y la vida». Hay que volver a la vida recta, acercarse a la vida. A ello nos exhorta María.

Es cierto que, para acomodar nuestra conducta a estos deseos, se precisa contar con la grandeza de los pueblos. Esta no se mide por el esplendor de sus construcciones materiales, ni por el número de sus habitantes, ni siquiera por el oro atesorado en sus arcas, sino por el espíritu cristiano, por las almas nobles y por el entusiasmo y calor en todas sus iniciativas. Y Aspe es así. ¿Qué no hará por agradecer a su Virgen de las Nieves?

Acepta, pues, Madre, cual manojito de florecillas silvestres, con rocío de franciscanismo; acepta estos besos reverentes, con pasión y belleza mediterránea. Lo que tenemos te ofrendamos. Y aún más: te ofrecemos el dolor feliz de no poder darte más que toda nuestra vida, que es tuya, como tuya —con posesión omnímoda— es tu villa de Aspe.

EL CURA PÁRROCO

A S P E A S U E X C E L S A P A T R O N A

Designios de la Divina Providencia. Fué el autor de mis días quien regía los destinos locales durante las fiestas del V Centenario de tan grata memoria. Igual puesto me ha correspondido ocupar en la ocasión del grandioso acontecimiento que se prepara. El recuerdo de aquel hombre bueno y la realidad que estoy viviendo, acibarada por la pena que ha invadido mi hogar, me impulsan a postrarme a los pies de nuestra Celestial Patrona, a cuyo



PLEGARIA

A NUESTRA PATRONA

corazón Inmaculado se consagró Aspe en los primeros días de mi gestión, y decirle con el pecho colmado de vehementes anhelos:

¡Salve, Virgen sin mácula de Las Nieves, Señora y Reina de esta Villa! Con la representación que inmerecidamente ostento, y absorto en la contemplación de tu inmarcesible belleza, a Ti, reverente, acudo, para ofrendarte mi sencilla y tierna oración.

Todos los aspenses, agrupados alrededor de tu bandera, esperan con ansia ferviente el día de tu Ganónica Coronación. Quieren demostrarte, ahora más que nunca, lo que eres, vales y significas en la proyección de sus vidas. Sin ti, la tristeza y el vacío, la desilusión y la amargura. Contigo, la felicidad inagotable, el Edén tan apetecido.

Para Ti han sido y serán las manifestaciones mejores de una piedad no socavada por los aguijones del materialismo imperante, las pro-

mesas nacidas de una conducta siempre inspirada en los dones que tan generosamente derramas, las rosas más fragantes que, hablando de afectos filiales, engalanan el jardín cultivado en lo íntimo de las almas.

Corona de áureos fulgores adornará tus virginales sienes. En ella verás impresos los sentimientos que la forjaron: el cariño y la esperanza, el sacrificio y la gratitud. Son la esencia más purificada de la cosecha espiritual de tus de-

votos que acudieron, jubilosos, a tu llamada. De tu ascendencia maternal, ninguno renegó. ¡Santísima Patrona y Madre adorada de Aspe! Mi ardiente súplica te formulo con la confianza de ser acogida en tu regazo. A este pueblo de tu especial predilección bendícelo con el providente rocío de tus gracias celestiales. Seas siempre luz perenne que disipe las tinieblas que puedan entenebreecer su cotidiano existir. A todos sus moradores, que tanto te veneran, no los apartes del camino que conduce al goce de tus divinos favores. ¡Son tus hijos! Que no les falte jamás tu amparo, tu ayuda, tu consuelo y, sobre todo, tu amor! Y a mí, que te obsequio con el sacrificio de mi dolor, concédeme, además, la conformidad cristiana que alivie mi tránsito por este valle de miserias. Así sea.

EL ALCALDE Y JEFE LOCAL DEL MOVIMIENTO

ASPE, Julio de 1956

Año de la Coronación

PLEITO HOMENAJE

del Caballero del Ideal a su Excelsa Dama, Reina y Señora

LA VIRGEN DE LAS NIEVES

Caballero soy, Señora,
de romántico talante,
caballero soy, andante,
del Orden del Ideal:
Soy Maestrante y esclavo,
con afanes y tormentos,
con obras y pensamientos,
de una Dama celestial.

Por Ella, soy andariego,
por Ella sufro callando,
por Ella vivo esperando
lo que sueña el corazón;
—¿Quién es Ella?—Es un tesoro
de bondad y de hermosura:
ved, si hay otra criatura,
que tenga más atracción.

Vos sois mi Reina y Señora,
Vos la Estrella que me guía,
Vos, Madre y Virgen María,
de mi noche, eterna luz;
Yo soy vuestro enamorado
vuestro humilde caballero,
llevo adarga de trovero,
y mi montante es la Cruz.

Loco, pero siempre altivo
no esquivé nunca batalla,
ni ante gigantes le talla
supe temblar ni temer;
siempre mi lanza en derrota
por deshacer mil entuertos,
ni los vivos ni los muertos
me hicieron retroceder.

Maltrecho vengo y molido,
traigo rota la celada,
hecha pedazos la espada
y abollado el morrión;
Empero, aunque así me traen
del mundo los intereses,
no han podido esos yangüeses
llegarme hasta el corazón.

Muchos son los malandrines,
muchos los necios desdenes
de malhechores de bienes,
de bienhechores del mal;
Contra todos me atreviera
si a Vos, Señora, llegaran,
y humildes no confesaran
que sois Virgen sin igual.

Bien quisieron arrancarme
de tu fe las devociones

las más puras afecciones
que pudo el hombre sentir;
más, el alma que te adora
ciavó su lanza certera
sobre la bestia altanera
que va a tus pies a rugir.

Salve, esperanza y aurora
Sol que disipa el nublado,
donde jamás el pecado
empañoó tu limpio azul;
Salve, Ideal de mis sueños
de Dios y del hombre encanto
que tienes por anecho manto
del cielo, el inmenso tul.

No una Insula mezquina
de un gobierno pasajero,
sino un reino ganar quiero
eterno como tu amor:
Un imperio soberano
que me tienes prometido
sí, vencedor o vencido
llego a tus pies con honor

Concédeme, gran Señora,
por este dulce recuerdo,
vivir loco y morir cuerdo
siempre fiel a tu mandar:
Y que sean tus festejos
imán de mis alegrías
termómetro de mis días,
y tregua en el batallar.

A Vos, penas y dolores
A Vos, mi amor y mi vida,
mi fe, jamás abatida,
mi pensar y mi querer:
Virgen Santa de las Nieves,
Sed Vos mi escudo y mi palma,
que en las batallas del alma
quiero morir o vencer.

Maltrecho vengo y molido,
traigo rota la celada,
rotas loriga y espada,
y abollado el morrión;
Empero, aunque así me han puesto
del mundo las sinrazones,
ni han manchado mis blasones
ni han llegado al corazón.

JOSÉ VICEDO CALATAYUD.—Madrid.

3 agosto 1928

Nota. Este trabajo se publica como póstumo homenaje a su autor

Diálogos de amor y de esperanza

Cada vez que llegas a tu Señorío,
después de dos años que duró la ausencia,
Te salgo al encuentro con los duelos míos
porque el alma aspire tu aire de clemencia.

Son muchas las cosas que yo necesito ;
son muchas mis penas que piden consuelo,
y aunque en los dos años las guardo y medito,
al gozo de verte, olvido mis duelos.

¿Qué valen las ansias del Mundo, que inquietan,
frente a tus amores que brindan hartura,
para aquel tu amante que nació poeta,
y escudero tuyo, por añadidura ?

Gózate alma mía en el alma bella,
pura y sin mancilla de Nuestra Señora.
Bébetela luzes de tan clara Estrella,
y hazte pura y limpia como la hartadora.

Embriégate ansiosa de luces de Cielo
gustando sin prisas su dulce mirada ;
que el goce más hondo, que arraiga en anhelos,
es el que se siente en paz sosegada.

Por eso, en tu Iglesia, rincón apartado
busco para hablarte, ¡ oh, Virgen María !,
como aquellos siervos que en tiempos pasados
llevábanse «haciendas» a tu compañía (1).

Y Te hablo, Madre, estando callado :
sólo con anhelos de mi corazón ;
que entre los idiomas, el más adecuado,
es aquel que es vida y alma de oración.

Y allí refugiado y a solas contigo,
queriendo decirte muchísimas cosas,
se me pasa el tiempo, y nada Te digo,
hecha el alma inquieta, loca mariposa ;
porque ya me siento que estoy consolado
sólo con estar en tu compañía,
y saber, Señora, que soy bien amado
de la que fue vientre de la Eucaristía.

Y así en la tranquila soledad aquella,
mi alma Te ofrenda dulce madrigal,
haciéndose toda fulgores de estrellas
de un arco que adorna tu trono triunfal.

Y se hace perfume. Y se hace cadencia.
Y música y verso. Y lira y canción.
Y toda mi alma está en tu presencia,
¡ hecha Dios !, cantando en mi corazón.

.....
Tú sabes que entonces yo en nada medito.
Que el alma extasiada es la que suplica.
Tú sabes, mi Reina, lo que necesito.
¡ Dámelo a tu gusto, dulce Serranica !

Aspe, mayo de 1956.

A. GIMÉNEZ PUERTO

(1) Era costumbre de nuestros antepasados acompañar a la Virgen de las Nieves los días de su estancia en Aspe, haciendo en la iglesia algunas labores silenciosas, que el pueblo llamaba «haciendas».

"De ASPE al cielo cubiertos por tu manto, suban los hijos que te obsequian tanto"

SONETO

Salve, María, Celestial Patrona,
De todos los aspenses corazones,
Que gozando divinas emociones,
Hoy te ofrendan CANONICA CORONA.
El rico en ella, largueza te pregona,
El pobre, cotidianas privaciones,
El niño y la mujer, sus oraciones,
El anciano, esperanza que lo entona.
MARIA DE LAS NIEVES nuestro encanto,
En Ti centra su amor el pueblo entero,
Acepta su CORONA y este Canto.
¡Oh, Madre Virginal, cuánto te quiero!
Y mientras más mi fervor, aumenta el CUANTO
Menos puedo expresar LO QUE TE QUIERO.

Aspe, 5 Agosto 1956

VICENTE FERRER CIURANA



Vista panorámica de Aspe

Meditación

Vivir es morir un poco cada día. Una hora desgranada en este «mundanal ruido» no es más que un avance continuado que nos aproxima al fin para el que fuimos creados. Si el creyente que se dice enamorado de sus convicciones religiosas aspira a ser consecuente y sincero consigo mismo, ha de enderezar todos sus pasos hacia el logro de su eterna salvación. No puede ignorar la gran trascendencia del negocio espiritual que gravita sobre la existencia del individuo.

En nuestra época ejerce un imperio absorbente lo práctico y real. Las exigencias actuales dejan escaso margen a la influencia de la quimera y de la fantasía. Son muchas las necesidades agobiantes y no menores los esfuerzos para atenderlas. El hombre parece consagrarles lo mejor de sus energías. Vive pendiente de su cumplimiento.

Y si esto sucede en los dominios de la materia, ¿por qué, si de verdad somos cristianos, no observamos la misma norma cuando de satisfacer las necesidades de nuestra alma se trata? ¿O es que, acaso, concedemos la preferencia a lo terreno sobre el reinado del espíritu conforme a la tónica de nuestros días? No estará nunca de más un poco de reflexión: el caso, sin duda, lo reclama.

Me sugiere estas brevísimas consideraciones la próxima estancia de la Virgen de las Nieves entre nosotros. Como hijos devotos de una Madre que tanto se desvela por nuestro bien, vamos a comparecer ante su venerada Efigie. ¿Qué calificación merecerán nuestras conductas en el examen a que nos someterá la Celestial Señora?

Cuando cada dos años nos obsequia con el regalo de su visita, no faltan las promesas de perfeccionar nuestro proceder para ajustarlo a los dictados que el tesoro de su bondad sin límites nos señala. Y ahora se acerca el momento de rendirle cuentas.

Si nuestros actos marcharon de acuerdo con los propósitos formulados por estar inspirados en el ideal que Ella representa, se inundará su angelical rostro de divinas complacencias prometedoras de venturas inacabables. ¡Ojalá que todos los hijos de Aspe figuren en este bando! Pero si fueron desobedecidas sus llamadas y quebrantadas las leyes morales que gobiernan las conciencias ¡cuántas lágrimas de pena derramarán sus purísimos ojos! ¿No sería ello una prueba de desafecto y de ingratitud impropia de quienes concentran en la Serenica la suprema ilusión de sus vidas?

De nosotros depende la decisión, tanto más satisfactoria a nuestro particular provecho y agradable a los deseos de la Santísima Virgen cuanto mayor haya sido nuestro empeño por salir victoriosos en la lucha sin tregua a que nuestro cotidiano existir está ligado. Caminar por los senderos de la virtud a cuyo término se llega a los resplandores de su gloria; tal debe ser nuestro principal objetivo.

Estamos en vísperas de la Coronación Canónica de nuestra Excelsa Patrona. No se han ahorrado sacrificios para que las fiestas que en su honor se celebren revistan la solemnidad y esplendor que corresponde a efemérides tan singular. Ha evidenciado Aspe que la devoción tradicional está profundamente enraizada en el alma de todos sus hijos. El entusiasmo alcanza el punto de saturación. Todos los homenajes que el humano fervor pueda concebir le serán tributados.

Pero como entre lo secundario y lo esencial no cabe confusión posible, si queremos que tales expresiones de filial ternura sacien por completo el Corazón de la Virgen, deberá precederles el sometimiento sin reservas a los mandatos de su Divino Hijo. Que no sean llamadas surgidas de impulsos pasajeros sino fuego intenso que nos consuma en ansias de plena superación espiritual.

Ofrezcámosle corona de oro y pedrería, sí; pero corona trabajada con nuestro corazón limpio de impurezas, con nuestras acciones presididas por la rectitud de intención y con nuestros pensamientos siempre fijos en el modelo que Ella amorosamente nos brinda.

¡Esta es la Corona que más brillará!

Aspe, julio de 1956

SALVADOR ORTS
Notario



La ROMERIA

*Yo no puedo dejar de cantarte
en esta fecha ex-celsa de tu Coronación.*

*Son lágrimas y risas, son recuerdos, nostalgias,
alegrías y penas, prendidos en un haz,
lo que mi alma te ofrece con la mayor ternura.*

*¿Qué otra cosa, Señora, que no sea el corazón
podré yo dignamente ofrecer a la Reina?*

*Por eso te lo mando en estos pobres versos;
es el mayor regalo que yo te puedo hacer.*

*Hoy te salta del pecho con el más tierno gozo;
va a volar a las sienas de la Madre querida
para ser, si muy pobre, un destello de luz
en la bella corona que tu pueblo ha forjado
con respeto de súbdito y con amor filial.*

*Hoy se siente contento, Señora, de latir,
siquiera sus latidos se traduzcan en lágrimas;
porque piensa en los seres queridos que se fueron,
a los que Dios, mi Virgen, ha de dar la ventura
de asomarse al azul para gozar tu encanto.
Estrellas en la tarde, desgranarán su dicha
sobre la Serranica que fue su último beso
cuando el alma se aleja para nunca volver.*

*Yo he de mirar al cielo seguro de encontrarlos
en esa tarde hermosa en que tu pueblo amante,
roncas ya las gargantas, temblando de emoción,
te proclame por Reina de los cielos y tierra,
con el más encendido de todos los fervores.*

*Todos en esa tarde, los que somos y fueron,
todos los hijos de Aspe, porque Dios lo querrá,
habremos de envolverte con bello resplandor,
la luz de nuestras almas de amores encendidas.
Y si los que aquí estamos pondremos esas almas
para escabel que huellen las rosas de tus pies,
ellos, los que se fueron, han de ser las estrellas,
que cegarán al Sol, en la tarde grandiosa
en que cubra tus sienas la corona de amores
que entre todos forjamos para la dulce Reina.*

*Sé que es pobre el obsequio para ese, tu gran día,
mas te doy lo que tengo, Señora, el corazón.*

*Tú, que si eres mi Reina, también eras mi Madre,
sabes que te doy todo lo que yo puedo dar.*

*Tú, que si eres mi Reina, también eres mi Madre,
y también las luciérnagas tienen, Virgen, su luz...*

Elda y junio de 1956.

Mi
OFRENDAS

Por FRANCISCO RICO BOTELLA

Consideraciones sobre la realeza de María con motivo de la Coronación Canónica de la

Virgen de las Nieves

Por FRANCISCO JAVIER ALMODÓVAR

LA Coronación Canónica de Nuestra Excelsa Patrona y Madre nuestra, nos une con nuevos lazos en el fervor filial que a todos concierne por igual, como hermanos que somos en la fe, dentro de esta gran familia de donde nacen los primeros resplandores de la Patria.

Pero justo es reconocer que hay en este magno acontecimiento algo que a muchos se oculta, ese algo que considero digno de traerlo, sólo en parte, a las columnas de «La Serranica», como una modesta aportación.

No ambiciono otra finalidad que recoger, con mirada de conjunto, toda la grandeza que supone y alcanza un proceso de acentuamientos hasta culminar en la Coronación Canónica de la Santísima Virgen de las Nieves, en el grado y forma que corresponde a la que es Reina y Señora de cuantos hemos tenido la dicha de ver la luz primera en este pedacito de tierra levantina y como reconocimiento a las gracias que de Ella hemos recibido.

* * *

A finales del siglo pasado, precisamente el 15 de enero de 1899, llegaba a la capital de la Cristiandad una carta de Sor María del Divino Corazón Droste y Vischering, Superiora del Convento del Buen Pastor, de Oporto (Portugal), con una petición urgente. Era el glorioso reinado de León XIII y el segundo mensaje de aquella religiosa, rogando, con palabra humildísima pero decisiva, la consagración de todo el género humano al Sacrosísimo Corazón de Jesús. El Papa leyó y penetró en la entraña viva del documento, y expresó resueltamente en la intimidad del Vaticano que, inspirado por aquella carta, «iba a hacer el acto más trascendental de su pontificado». Convencido el Padre Santo de que se trataba de un paso de responsabilidad histórica que daba la Iglesia, hizo un examen detenido del caso a la luz de la Sagrada Teología y la tradición católica; todo ello con la penetración filosófica de aquella inteligencia portentosa.

Fruto maduro de este sereno estudio fue la encíclica *Annum Sacrum* (25 de mayo de 1899), en la que se disponía, con escrupuloso aprecio de su contenido doctrinal, la consagración de la humanidad al Sagrado Corazón, fijando la fecha del 11 de junio siguiente para este acontecimiento de universal resonancia. León XIII probaba en este precioso documento que Jesucristo es Rey, Príncipe y Soberano Señor, y que lo es de tal manera que su imperio alcanza a todo el orbe, a católicos y no católicos.

El sucesor de León XIII, Pío X, mandó se repitiera aquella consagración anualmente; pero faltaba un complemento, y vino éste con el pontificado de Pío XI, que en su encíclica *Quas primas* (11 de diciembre de 1925), con los ojos puestos en el laicismo reinante, instituye la fiesta de Cristo Rey; es decir, proclama el reinado de Cristo en la tierra para que facilitara el amor entre los hombres de buena voluntad. Pío XI nos dice, con claridad y precisión, en su encíclica *Miserentissimus Redemptor* (8 de mayo de 1928): «Al hacer esto —la institución de la fiesta de Cristo Rey— no sólo pusimos de manifiesto el supremo poder que Cristo tiene sobre todas las cosas, sobre la sociedad civil y domés-

tica, sobre cada uno de los hombres, sino también saboreamos de antemano los goces del día soberanamente fausto en el que el orbe entero obedecerá de todo corazón el suavísimo dominio de Cristo Rey. Por lo cual dispusimos entonces que, con ocasión del establecimiento de dicha fiesta, renovará cada año esta misma consagración, para conseguir con más seguridad y abundancia el fruto de ella, y para unir, con la cristiana claridad y paz, a todos los pueblos en el Corazón del Rey de Reyes y Señor de los que dominan.»

Es decir, que ateniéndonos al pensamiento del Papa, Jesucristo ha sido, es y será siempre Rey, se instituya o no la fiesta de su realeza, le acaten o le blasfemen los hombres, le amen o le odien. Jesucristo es verdadero Rey y Señor. Pero el que fue coronado de espinas y, luego, colgado de un madero en el Gólgota para abrazar en un solo amor a toda la humanidad; el que se ofrece como víctima en la Sagrada Eucaristía, no quiere que su reino se instituya por sólo la fuerza y el derecho, sino por el contrario, que lo acepten los hombres y los pueblos por un impulso espontáneo del corazón, mirándonos en el espejo de Aquel que nos amó, primero, para entregarse; después, a toda la humanidad.

A mayor abundamiento, en el evangelio de San Lucas, perteneciente a la festividad de la Asunción de la Santísima Virgen María, aparecen estas afirmaciones categóricas: «Este —el que nacerá de la Doncella de Nazareth— será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de su padre David; y reinará en la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin».

* * *

La Virgen Santísima es también Reina y Madre del que es Rey y Soberano sobre todos los soberanos y sobre todos los reyes, y Ella, en su reinado sobre los hombres, sigue un camino paralelo y subordinado al del reinado de Cristo Nuestro Señor.

Como impulsada por esta verdad, un buen día, y también desde Portugal —Cova de Iria— llegó al Vaticano, en letra escrita, un deseo al que iba unido el del mundo católico. En la carta, expresiva y palpitante de ternura, se pedía la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María. Pío XII cumplió plenamente con este deseo dando origen a un movimiento de consagraciones en toda la Iglesia universal: consagración en las diócesis, parroquias, asociaciones, familias y fieles, llamas de místico fuego, salidas del corazón de los hombres, en busca del Trono Celestial.

Pero así como León XIII se había apoyado para la consagración al Corazón de Jesús en la realeza de Cristo, Pío XII fundamentó la consagración del mun-

do al Inmaculado Corazón de María en la Realeza de la Santísima Virgen; por eso en el mismo mensaje que le sirvió para hacer la consagración (31 de octubre de 1942) denomina el Santo Padre a la Virgen «Reina del mundo». Con más fuertes trazos aparece la idea de Pío XII en sus palabras dirigidas a la Cristiandad con motivo de la Coronación de la Virgen de Fátima (mayo de 1946) cuando dice: «...en esta hora de triunfos incomparables de María Santísima surge en nuestro espíritu la imagen de mayores multitudes, de más ardientes aclamaciones, de triunfos más divinos; evoca una hora eterna y solemne en el día sin ocaso de la eternidad, en que la Santísima Virgen entró triunfante en la patria celestial y fue sublimada, a través de las jerarquías celestiales de los coros angélicos, hasta el trono de la Trinidad Beatífica, que ciñó sus sienes con una triple corona de gloria y le presentó ante la corte celestial, sentada a la diestra del Rey inmortal de los siglos, y así coronada como *Reina del universo*.»

A este respecto reconoce con elocuente expresión el padre Aristegui, S. J., en «Ecclesia» (21 de noviembre de 1953) que «el emperio vio que realmente era digna de recibir el honor, la gloria y el imperio, porque estaba más llena de gracia, era más santa, más hermosa, incomparablemente más divinizada que todos los grandes santos y más sublimes ángeles, juntos o separados; porque estaba —en el orden de la unión hipostática— misteriosamente emparentada con la Trinidad Beatífica, con Aquel que solamente El es el que es, Majestad infinita por esencia, Rey de los reyes y Señor de los señores. Por ser la Hija primogénita del Padre, Madre cariñosa del Verbo y Esposa predilecta del Espíritu Santo; la Madre del Rey Divino, a quien desde el seno materno dio al Señor Dios el trono de David y la *realeza eterna* en la casa de Jacob».

Por lo tanto, el mismo Dios que había dado todo poder en los cielos y en la tierra a Cristo Jesús, fue también el que decretó para la Celestial Señora la gloria, la majestad y el imperio de la realeza. Y Ella, que fue asociada, como Madre y como Ministro, al Rey de los mártires, fue también asociada, por siempre y con inmenso poder, a la redención divina y distribución de las gracias. Por esa razón, si Jesús es Rey de los siglos eternos por naturaleza y por conquista, María es Reina, con El, por El y subordinadamente a El, por gracia, por parentesco divino, por conquista, por singular elección, y su reino es vasto como el de su Hijo Dios.

Por todas estas razones, y muchas más que con ellas se juntan para gloria de Nuestra Señora, la Iglesia la proclama *Reina* de los Angeles, de los Patriarcas, de los Profetas, de los Apóstoles, de los Mártires, de los Confesores, de las Vírgenes y de todos los Santos, así como la proclama también Reina concebida sin pecado original, del sacratísimo rosario y de la paz...; y para abrazar su reinado en todo su grandor, la Iglesia la proclama, por último, «Reina de los cielos y de la tierra», «Reina del universo» y «Reina del mundo». Por eso San Pedro de Mezonzo, el obispo compostelana, así lo puntualiza en la *Salve*, proclamándola «Reina y Madre de Misericordia».

Y cosa digna de hacerla resaltar ante el cuadro

desolador que ofrece el desamor de la humanidad presente: el reinado de María, de la que es Madre de todos los huérfanos, constituye la más alta expresión del reinado del amor.

Existe, pues, un verdadero paralelismo entre el Rey por los siglos de los siglos, Jesucristo, y la Reina Inmaculada; ambos comparten la soberanía celestial como una gracia que desciende del trono del Eterno. Por eso en los Congresos Marianos se viene aprobando la institución de la *Realeza de María*, completando así el cuadro de la soberanía celestial en el mundo. Podemos puntualizar este pensamiento con las siguientes palabras de Pío XII: «Feliz el pueblo cuyo Señor es Dios y cuya Reina es la Madre de Dios». Es digno de fijar la atención en un hecho que se repite constantemente en la historia. El pueblo cristiano creyó siempre que Aquella de quien nació el Hijo del Altísimo «reinará en la casa de Jacob» (San Juan, 1, 32), que será «Príncipe de la paz» (Isaías, IX, 16), «Rey de Reyes y Señor de los que dominan» (Apoc., XIX, 16). Y así podríamos seguir copiando alusiones que determinan esta verdad que brota desde el primer instante de la Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen María.

A poco que se medite en las breves consideraciones que llevamos hechas, puede colegirse perfectamente que en la maternidad de María descansa todo su excelso señorío y su elevada realeza. Podríamos acudir infinidad de argumentos sacados de la Sagrada Teología, así como de los textos y testimonios del Antiguo Testamento, de la tradición de la Iglesia, los Santos Padres y las encíclicas de los Papas. No se trata de nada nuevo, sino de consignar una verdad que se repite a lo largo del cristianismo como unánime aspiración de los creyentes. En este punto, la posición de Pío XII, en su encíclica *Ad Cæli Reginam* no puede superarse: «No ha sido intención nuestra introducir una novedad, sino más bien hacer que brille ante los ojos del mundo, en las circunstancias presentes, una verdad apta para procurar remedios a sus males, para librarlo de sus angustias y dirigirlo hacia el camino de salvación que él ansiosamente busca».

* * *

A la luz de estas reflexiones, reducidas a una síntesis brevísima, ya nos será fácil medir la grandeza y elevada significación que tiene para todos los hijos de Aspe y Hondón, la Coronación Canónica que este año de 1956 realza las fiestas en honor de la Santísima Virgen de las Nieves, Nuestra Excelsa Madre y Patrona.

* * *

Aquí nos tienes postrados a tus pies, Reina y Señora Nuestra, en súplica de que a todos y cada uno nos llegue tu maternal solicitud. Te ofrecemos, *Serranica* adorada, cuanto tenemos: pensamientos, palabras y obras, y te suplicamos desde lo íntimo de nuestros corazones no dejes de tu mano a los que fueron en tu busca camino del Cielo; y a los que todavía habitamos este valle de lágrimas y miserias, vuelve tus ojos misericordiosos de manera que seamos dignos de alcanzar el Reino de la Gloria.



El hijo en la Coronación de la Madre

No es frecuente, en la historia de los pueblos, una conmemoración como la que va a celebrar Aspe en el próximo agosto en honor de su Excelsa Patrona la Virgen de las Nieves.

Recuerdo que Nuestra Señora de los Desamparados, en Valencia, fue coronada canónicamente por un ilustre levantino, que había sido abogado en ejercicio, padre de piadosa y cristianísima familia, después sacerdote, más tarde arzobispo y, por fin, cardenal. Aludo al Dr. Reig Casanova.

La villa que supo de romanos y árabes; de Reconquista; que guarda en su intimidad idiomática un encantador regusto de simpáticos aragonesismos que evocan la figura del gran Don Jaime, va a vivir la emoción de un preciso momento que enlaza el pasado con el porvenir, en un inolvidable presente.

Este rincón alicantino, valle precioso, con música de fuentes y de pájaros y adorno de un cielo de suave azulado, salpicado de estrellas de nácar, con los secretos de umbrías florestas y el laberinto de sus ribazos entre alicatados de prolongadas acequias de verde y plata y aromado de jazmines y perfumes de serranía, será el marco de una ceremonia que queda mayormente para los hijos del pueblo.

El Dr. Alcaraz Alenda, anciano prelado pacense, el obispo de la Virgen, con la blancura de sus canas y la de sus ornamentos, dueño de aquella inocencia que recibiera en su naturaleza, verá, por fin, desde la altura de la nieve de sus años (augusta senectud sin fraude de conciencia), sus grandes deseos realizados: la Coronación canónica de la Señora. Y es Ella a la que amó desde niño, la que defendió en su ministerio sacerdotal y mantuvo en su corazón y en sus labios en los días de los sacrilegios sin fin. En su báculo pastoral, como flor de la sierra, como golondrínica peregrina que se posara en lo más gracioso de la curva del cayado, va siempre con el ilustre aspense. En tan singular y reducido espacio tiene su nido. Y con él vive y con él va y le acompaña aun cuando no esté en casa donde busca hospedaje el ave que alivia el dolor de las espinas al hijo de la Señora... Siempre juntos en íntimo coloquio. Y dispuso así las cosas la Providencia.

En este acto se le consagran los de antes, cuantos fueron y asisten en la figura de los más provecos, a la cabeza el Dr. Alcaraz. Y los de hoy, que dan fe de su amor a la Madre de Dios y le ofrecen lo mejor de sus tesoros: la gran ilusión de llamarse sus protegidos, en la blancura de su nombre y de su manto, y en la ternura de sus flores, y en la maternal mirada de sus ojos, y en esas manos en cuña como para abrirles el paso hacia la altura. Y los de mañana, que aceptarán esta lección del hoy para asegurarles el porvenir.

El gran tribuno del siglo XIX, don Emilio Castelar, que tantas veces vino a nuestro pueblo, al que admiraba y quería, dijo que los hijos de este pedacito de cielo seguirían su verdadera historia en tanto en cuanto

fuesen fieles a esta tradición religiosa y se mantuvieran unidos en la devoción y fe a la Virgen de las Nieves. Y resulta cierto que la transformación de su riqueza de fundamentalmente agrícola en industrial no ha extinguido esa fe, que no va bien con la tónica del maquinismo imperante y los cálculos y estadísticas de la producción masiva. Pues Aspe todavía mira al cielo, cuenta las estrellas, y cabalga sobre las nubes que las ocultan, en busca de tronos inmortales, y lee y adivina en esa inmensidad inconmensurable porque adivina ese más allá en el que nos espera Dios, Cristo que recibe y perdona y premia si la embajada la anuncia la Virgen de las Vírgenes.

Aquí y allí, siempre Ella. ¡ Bendita la hora en que el virtuoso hijo de Aspe contemple ceñida en las sienes de la Madre de Dios, bajo la advocación de Nuestra Señora de las Nieves, la corona que un pueblo le ofrece en desagravio de pasadas tragedias, homenaje de filial cariño y testimonio de humilde veneración!

¡ VIVA LA VIRGEN DE LAS NIEVES!

Ciudad Real y junio 1956.

C. C. G.



El Campanario desde la calle D. Francisco Candela

El
Milagro
de la
Nieve



Valle de Arán
25 de Marzo de 1956

I

Es un beso del cielo con la tierra.
Un contacto admirable, es el concierto
de lo frágil con fuerte, vivo con yerto,
alegre azul con árido de tierra.

Este beso fugaz y enamorado,
hecho paz, en la luz de luna en calma,
todo un blanco rosal, cual transida alma
contrita de querer, es deshojado...

Y mil pétalos de un rosal que llueve...
estrellas desprendidas por las hadas,
tejen manto de tul. Son las nevadas:
Beso. Milagro. Altura. Ampo de nieve.

II

Bajo el tul de la nieve de montaña
renace un blanco afán de primavera:
es la flor de las fuentes, la primera
que salta y brilla, refrigera y baña.

Brota alegre la vida de ella, finos,
como el iris, del sol, nacen colores:
oro de zumos, polen de las flores;
verde de olivos, sangre de los vinos.

Lleva aquel beso espumas y sonrisas
de acequias plateadas; lleva fina
canción a la amplia tierra, que germina
oro, luz, primavera, suaves brisas.

III

Pero, vi otra nevada de hermosura.
Mayor milagro. Y cupo todavía
en la tierra de valle y labrantía:
nevar de bajo arriba, hacia la altura.

Los copos de azucenas olorosas
nevaron una Virgen Soberana
que el sol la hizo morena, La Serrana;
y el aire, sus azahares y sus rosas.

De Agosto y Nochebuena, BLANCA bella
te cantaron las reinas castellanas,
y el azul de mi mar y las fontanas
por su luz y sus NIEVES, blanca estrella.

JOSE MARIA NAVARRO
Presbitero

A la Virgen de las Nieves

«Huid, en paz dejadme, cuidados de la tierra,
Cese por un momento vuestra continua guerra,
Que con sonoras rimas mi fe voy a cantar;
Voy a cantar un himno de amor, a cuyo acento
Respondan las llanuras, el ancho firmamento
Y el perennal murmurio del azulado mar.»

GENARO CALATAYUD BONMATÍ

I

¡Oh, Virgen de las Nieves!, la del ramo florido,
La que es honor y vida de su pueblo escogido,
La que entre ángeles alza su glorioso escabel;
Aquella cuyo nombre es caricia de brisa,
La que engasta sus labios en celeste sonrisa,
La que tiene unos ojos más dulces que la miel:

Hoy como ayer y siempre, en tu entrada gloriosa,
Logra rimar mi alma con cadencia armoniosa
Versos que lanza al viento y a tus altares van;
Versos que la fe dicta, concertados y suaves,
Ecos, en sus acentos, del trino de las aves,
Que el fervor de un ausente hasta Ti llevarán.

¡Oh, Virgen de las Nieves!, purifica mi lengua,
Que mi fe de cristiano no sufra nunca mengua,
Y tu nivea pureza cante hoy tu trovador;
El que ya tantas veces tus glorias ha cantado,
Aunque sea un poeta por todos olvidado,
Que lleve a tus altares su desisolado amor.

Permite que Te alabe con tan tierno embeleso
Que cada avemaria en mi boca sea un beso,
Y muéstrame amorosa tu peregrina faz;
Que ante Ti, oh Virgen Blanca, que nuestra fe con-

[mueves,

Las heridas profundas se harán heridas leves,
Y se hará néctar de la vida el agraz.

II

Siento que estoy en Aspe desde que apuntó el día:
Escucho las campanas que en loca algarabía
Anuncian que la Virgen saldrá pronto de Hondón.
Oigo a los ruiseñores de los cañaverales,
Veo las áureas plumas de los pavos reales
Y vivo los encantos de toda la región.

Se deshizo la nebla que alzó el agua del río
Y, a la luz nacarada que dibuja el plantío,
Las hojas de esmeralda mienten un nuevo abril;
La torre de la iglesia toma un gesto elocuente,
Que el azul de los cielos puso un beso en su frente
Dando a su arquitectura un porte señorial.

Se adivina que pronto la que humilla a la aurora
Cruzará en romería con gracia encantadora
Las viñas bien cuidadas y olivares sin par;
El sol su disco de oro alza en el firmamento,
La luz se hace más pura, y ya en este momento,
Hay en la tierra un gozo difícil de explicar.

¡Oh, SERRANICA amada!, desde tu serranía
De Hondón al pueblo de Aspe, no hay rosa de valía,
Que a tu angélico paso, no tiemble de emoción;

La brisa en cada árbol tañe un harpa en tu fiesta,
Los vientos se han poblado de violines de orquesta,
Y en las fuentes y acequias el agua es oración.

III

¡Virgen idolatrada!: ¿A dónde fue aquel arte
De nobles trovadores, cisnes para cantarte?
Evocando a tu pléyade de vates sin igual:
Cantaré como antaño te cantaba mi padre,
Rezará como antaño te rezaba mi madre
Y le daré a mis versos primor de madrigal.

En aquel coro insigne de inspirados cantores
No faltó quien rimase tus divinos amores
Y glosara el Magnificat al son de su laúd;
Se poblaban los aires de aromas de jazmines,
Estallaban las rosas en parques y jardines,
Las aves eran cítaras, ante tu excelcitud.

Tu maternal mirada —gozo en los corazones—
Nos llena de alegría y dulces emociones;
Y en las calles de Aspe, oh Virgen, al entrar,
Tu pueblo se asemeja a un campo de amapolas
Que en los dorados trigos agitan sus corolas,
Siendo Tú, el Sol fulgente, que las abre al besar.

Para verte gloriosa, oh Excelsa Peregrina,
La plaza de la iglesia alza altiva colina,
Y ante Ti, Eterna Aurora, rinde el sol su esplendor.
El candor de tu rostro resplandeciente y santo,
La luz inmaculada de tu nevado manto...
Nos traen al pensamiento a Cristo en el Tabor.

¿Qué serajín del cielo a Ti podrá igualarse?
¿Quién, Excelsa Señora, no logra embelarse
Rendido al dulce hechizo de tu luz virginal?
Ante Ti es una sombra el fuerte sol de estío,
Es morena la espuma que aflora el mar bravío,
Y en el azul, la luna, mortecino fanal.

¡Oh Virgen de las Nieves, cómo hechizas el alma!
Su esbelta galanura de Ti tomó la palma,
Su nítida pureza, los almendros en flor;
Tú fuiste la escogida por Dios entre millares,
Tú eres el Sol fulgente que alegra nuestros lares,
Tú eres la dulce prenda de nuestro firme amor.

IV

Ascuá es la plaza de oro; que la Reina gloriosa
Entronizada en ella, se sonríe dichosa,
Al ver tantos vasallos dándole el parabién;
Mil estrellas semejan las luces de la estancia,
Al recinto le ha dado la Virgen su prestancia
Y a todos nos parece de la Gloria el Edén.

A la Virgen de las Nieves

«Huid, en paz dejadme, cuidados de la tierra,
Cese por un momento vuestra continua guerra,
Que con sonoras rimas mi fe voy a cantar;
Voy a cantar un himno de amor, a cuyo acento
Respondan las llanuras, el ancho firmamento
Y el perennal murmurio del azulado mar.»

GENARO CALATAYUD BONMATÍ

I

¡Oh, Virgen de las Nieves!, la del ramo florido,
La que es honor y vida de su pueblo escogido,
La que entre ángeles alza su glorioso escabel;
Aquella cuyo nombre es caricia de brisa,
La que engasta sus labios en celeste sonrisa,
La que tiene unos ojos más dulces que la miel:

Hoy como ayer y siempre, en tu entrada gloriosa,
Logra rimar mi alma con cadencia armoniosa
Versos que lanza al viento y a tus altares van;
Versos que la fe dicta, concertados y suaves,
Ecos, en sus acentos, del trino de las aves,
Que el fervor de un ausente hasta Ti llevarán.

¡Oh, Virgen de las Nieves!, purifica mi lengua,
Que mi fe de cristiano no sufra nunca mengua,
Y tu nivea pureza cante hoy tu trovador;
El que ya tantas veces tus glorias ha cantado,
Aunque sea un poeta por todos olvidado,
Que lleve a tus altares su acrisolado amor.

Permite que Te alabe con tan tierno embeleso
Que cada avemaría en mi boca sea un beso,
Y muéstrame amorosa tu peregrina faz;
Que ante Ti, oh Virgen Blanca, que nuestra fe con-

[mueves,

Las heridas profundas se harán heridas leves,
Y se hará néctar de la vida el agraz.

II

Siento que estoy en Aspe desde que apuntó el día:
Escucho las campanas que en loca algarabía
Anuncian que la Virgen saldrá pronto de Hondón.
Oigo a los ruiseñores de los cañaverales,
Veo las áureas plumas de los pavos reales
Y vivo los encantos de toda la región.

Se deshizo la nebla que alzó el agua del río
Y, a la luz nacarada que dibuja el plantío,
Las hojas de esmeralda mienten un nuevo abril;
La torre de la iglesia toma un gesto elocuente,
Que el azul de los cielos puso un beso en su frente
Dando a su arquitectura un porte señorial.

Se adivina que pronto la que humilla a la aurora
Cruzará en romería con gracia encantadora
Las viñas bien cuidadas y olivares sin par;
El sol su disco de oro alza en el firmamento,
La luz se hace más pura, y ya en este momento,
Hay en la tierra un gozo difícil de explicar.

¡Oh, SERRANICA amada!, desde tu serranía
De Hondón al pueblo de Aspe, no hay rosa de valía,
Que a tu angélico paso, no tiemble de emoción;

La brisa en cada árbol tañe un harpa en tu fiesta,
Los vientos se han poblado de violines de orquesta,
Y en las fuentes y acequias el agua es oración.

III

¡Virgen idolatrada!: ¿A dónde fue aquel arte
De nobles trovadores, cisnes para cantarte?
Evocando a tu pléyade de vates sin igual:
Cantaré como antaño te cantaba mi padre,
Rezará como antaño te rezaba mi madre
Y le daré a mis versos primor de madrigal.

En aquel coro insigne de inspirados cantores
No faltó quien rimase tus divinos amores
Y glosara el Magnificat al son de su laúd;
Se poblaban los aires de aromas de jazmines,
Estallaban las rosas en parques y jardines,
Las aves eran cítaras, ante tu excelstitud.

Tu maternal mirada —gozo en los corazones—
Nos llena de alegría y dulces emociones;
Y en las calles de Aspe, oh Virgen, al entrar,
Tu pueblo se asemeja a un campo de amapolas
Que en los dorados trigos agitan sus corolas,
Siendo Tú, el Sol jugente, que las abre al besar.

Para verte gloriosa, oh Excelsa Peregrina,
La plaza de la iglesia alza altiva colina,
Y ante Ti, Eterna Aurora, rinde el sol su esplendor.
El candor de tu rostro rayplandeciente y santo,
La luz inmaculada de tu nevado manto...
Nos traen al pensamiento a Cristo en el Tabor.

¿Qué serafín del cielo a Ti podrá igualarse?
¿Quién, Excelsa Señora, no logra embelarse
Rendido al dulce hechizo de tu luz virginal?
Ante Ti es una sombra el fuerte sol de estío,
Es morena la espuma que aflora el mar bravío,
Y en el azul, la luna, mortecino fanal.

¡Oh Virgen de las Nieves, cómo hechizas el alma!
Su esbelta galanura de Ti tomó la palma,
Su nítida pureza, los almendros en flor;
Tú fuiste la escogida por Dios entre millares,
Tú eres el Sol fulgente que alegra nuestros lares,
Tú eres la dulce prenda de nuestro firme amor.

IV

Ascuá es la plaza de oro; que la Reina gloriosa
Entronizada en ella, se sonríe dichosa,
Al ver tantos vasallos dándole el parabién;
Mil estrellas semejan las luces de la estancia,
Al recinto le ha dado la Virgen su prestancia
Y a todos nos parece de la Gloria el Edén.

ASPE POR DENTRO



No pretendo enseñar. Lejos de mí. Ni escribir al tun tun, ni llamar la atención. Quiero ver, mirar, pensar y escribir lo que veo, miro y pienso para poderlo recordar y ofrecer, cortésmente, a quien le pudiese interesar.

La vida, dice un adagio antiguo, consiste, «in motu», en el movimiento. Decimos, pues, que un ser es más perfecto cuanto más perfectos son sus movimientos.

El hombre es el rey de la creación porque se mueve, no por instinto como los brutos, sino comprendiendo y queriendo lo que hace. Pero... como el movimiento se demuestra andando, el hacer haciendo y el poder triunfando, decimos que un hombre anda, hace y triunfa porque vemos «por fuera» cómo realiza todas esas acciones.

El ideal sería que, todo lo externo, fuese un reflejo exacto de lo que «dentro» existe. Y que nosotros al ver, mirar y pensar, fuésemos tan sagaces que penetrásemos con mucha caridad hasta el «sancta sanctorum» de nuestros hermanos.

Tenemos los hijos de Adán otro defecto. Es mirar sólo un extremo y juzgar sin comparar.

Miramos a la Virgen e invitamos a todos a que la miren: «MIRADLA». Tal vez llegamos con nuestra mirada muy dentro de Ella. La vemos, como elegida entre todas, para Madre de Dios. Vemos la Naturaleza cómo ofrece sus mejores dones para que elija el Espíritu Santo y ponga en su cuerpo lo mejor. Vemos la «sabiduría» cómo se somete; «la pureza» cómo la viste de blancura; «el pudor» cómo corona su frente; «la virginidad» cómo la ensalza; «la prudencia» «modestia» y otras mil virtudes cómo acompañan, cual servidumbre fiel, a la Reina de la «caridad» que puso trono en su corazón.

«MIRADLA», «MIRADLA»... y la vemos... y tal vez la miramos..., pero no siempre pensamos ni hacemos lo que debiéramos hacer. Y no hacemos, señores, lo que debiéramos hacer, porque no comparamos. Porque no nos miramos, aunque nos vemos, puesto que Dios no creó almas miopes.

Vemos, tal vez, lo externo, que no siempre es oro, aunque reluzca. Pero... hay que hacer algo más: «Hay que mirarse por dentro», como siempre la Virgen nos mira.

...Y así miró a Aspe: por dentro. Miro el oro y la plata por dentro. Y tu traje, zapatos, corbata, tus vivas; tu cansancio al «llevarla y traerla»... y tu misa, tu rezo, tu comunión..., todo, todo, todo, lo miro por dentro. Y me miro a mí mismo, no creas que, a fuerza de tanto mirar, me he quedado ciego.

Mírate tú por fuera y por dentro. Que todo es bueno si tú eres bueno. Mírate sin cansarte..., por lo menos como miras tu traje, como miras tu cuerpo.

Que trabaje tu inteligencia y tu voluntad. La primera, para darte cuenta de la realidad. Para entonar y enderezar en tu alma; la segunda, lo que esté descompuesto. Puedes hacerlo sin dejar tus quehaceres, trabajando, escribiendo, limpiando tu casa... cantando y barriendo.

ANTONIO HURTADO DE MENDOZA Y SUÁREZ
Superior y profesor del Seminario Diocesano

En la Coronación canónica

de la

Santísima

Virgen

de las

Nieves

Patrona de ASPE

Por FERNANDEZ FUNES

Alicante para Aspe, Agosto 1956

Momento de la «ENTREGA»

TRIPTICO

I

¿Por qué la aurora cuando pinta el día
del tres de agosto y en los años pares,
alumbra en sendas, monte y retamares
el paso alegre de una romería?

¿Qué ilusión o qué anhelo, qué porfía
entre gozos, plegarias y cantares
llevan las almas, cuando a los pinares
cruzan en busca de la serranía?

¡Oh! milagro de amor por una rosa
que dos pueblos sin par, Aspe y Hondón
suben y bajan por la sierra airosa.

¡Quién alargara las estancias breves
que pasa en Aspe, y llena de emoción
su Patrona, LA VIRGEN DE LAS NIEVES!

II

Lucero, lirio, estrella, rosa hurtada
del rosal celestial y deleitoso
que siempre atiendes al constante acoso
del que mira el mirar de tu mirada.

¿Por qué si vienes tu feliz llegada
produce en Aspe su llorar gozoso
y tu pueblo te aclama jubiloso
cuando herida de amor, haces tu entrada?

¡Quien no sepa de amor ni de emociones
que presencie tu entrada prodigiosa
y escuche rezos y suspiros leves!

Que escudriñe en las calles y balcones,
y entre alguna maceta con su rosa
oiga un: ¡Viva LA VIRGEN DE LAS NIEVES!

III

¡Que se vista de albahaca la ventana
y de galas la obrera y la señora,
mientras el llanto a la pupila aflora
y desgrana sus bronces la campana!

¡LA VIRGEN DE LAS NIEVES! ¡La Serrana!
ceñirá su Corona triunfadora
porque el sueño de ayer, se cumple ahora
como un hito en la historia de mañana.

La ilusión que alentaron los abuelos
hoy los nietos por gracia de los cielos
hecha ¡VITOR!, la ciñen por Corona.

Y al pensar «más allá» quieren fundirse,
para verla en la sien de su PATRONA
y rezar y llorar... antes de irse.



La mentira y la verdad

Hace ya muchos años, no sé cuantos, cerca de una pequeña aldea había una casa humilde rodeada de pobres tierras, plantadas de viñedos, olivos y de sembrados con cuya pobreza vivían felices un matrimonio de mediana edad y una niña de doce a catorce años que era el encanto de ellos.

El padre dedicaba sus esfuerzos a sacar de aquellos míseros terrenos la mayor cantidad de frutos; la madre en sus trabajos de la casa y ayudando a su buen esposo en lo que podía; y la niña crecía dichosa pastoreando por la campiña y por la serranía unas pocas cabras y corderos que al mismo tiempo eran su recreo y solaz.

Los domingos iban a la aldea a oír la santa misa y a cumplir con Dios que manda descansar en día festivo. La niña crecía tranquila y feliz y los domingos en la aldea con amigas que había amestado charlaba y reía gozosa de su paz y felicidad de égloga. Pero he aquí que uno de esos días las amigas le hablaron de que tras la montaña y el bosque cercano a su pequeña finca existían ciudades grandísimas en donde la gente se divertía en grandes placeres y riquezas. Y la niña soñó muchas veces en aquellos placeres y encantos...

Una tarde serena y soleada, la niña con su rebaño de cabritas y corderos, subió a la montaña y divisó el bosque que nunca había traspuesto y de repente, recordóse de las charlas de sus amiguitas y el pecado de la curiosidad le hizo abandonar su rebaño y meterse sin darse cuenta en aquel bosque que tras de él se encontraban los placeres que le habían dicho y soñó tantas veces. El bosque, intrincado y espeso, era larguísimo; pero ella siguió adelante sin darse cuenta de que la noche tendía su manto de negrura infinita. Cansada de andar se sentó al pie de un añoso árbol y se echó a llorar acongojada; se había perdido. Entonces se recordó de sus cabras, de sus padres, de sus amigas y, sobre todo, de aquel Señor doloroso que en el altar mayor de la Iglesia de la aldea estaba en cruz con sus brazos abiertos como dispuesto a dar un abrazo a todo el que le quería y aun hasta aquellos que de El no hacían caso. Y entonces sus lloros se volvieron súplicas y

su falta, que era para la pobre niña un gran pecado, le dieron fuerzas para pedir a El perdón.

En este momento, en la negrura de la noche, vio avanzar una luz esplendorosa que nunca había visto más que cuando el sol cegaba sus ojos en los días del verano intenso.

Aquella luz avanzaba y amenazaba inundar el bosque de incendio voraz. Mas nos; detrás de aquella luminaria aparecía una doncella de singular belleza, cuyos ojos purísimos le miraban con extraña dulzura y misericordia, que cogiéndola de la mano le dijo —¿Por qué abandonas a tus padres, a tus amigos, a todas las cosas que siempre te han sido tan queridas? La niña enmudeció y tendiéndole las manos sólo articuló: —Perdón, Señora—. La doncella le entregó un ramillete de flores que llevaba en sus manos y le dijo: —Sé humilde y sencilla como estas puras y blancas azucenas. No desees más que lo que tienes y serás todo lo feliz que se puede ser en este *valle de lágrimas*— y cogiéndola de la mano la trasladó a donde había dejado su rebaño.

Ya el sol lucía en todo su esplendor y la doncella le señaló con su mano el camino de su casa y desapareció.

La niña reaccionó y dirigiéndose con los corderos a su hogar pensó en la Señora y dijo para ella:

—Sí, sí; era la Patrona nuestra, era la Virgen de las Nieves de la iglesia de la aldea que en imagen está en su camarín.

Meditad, paisanos. La vida es una mentira, todos queriendo más riquezas y placeres y nos apresuramos a buscarlos y gozar de ellos. Pero Ella nos manda seguir el camino de nuestra vida humilde, como Dios nos la dio, y también nos dice que Jesús con sus brazos abiertos nos espera, cuanto más pobres, mejor. Con fe en El, con esperanza en nuestra Virgen de las Nieves y practicando la caridad con nuestro prójimo, seguiremos la ruta que Ella nos traza y cuando llegue nuestra hora suprema, la hora de la *Verdad*, Ella nos ayudará a seguir el otro camino hacia la *Eternidad*. Así sea para todos los que la queremos con toda nuestra alma.

JUAN MARTÍNEZ PÉREZ

Agosto de 1956.



Momento de la entrada de la Virgen en Aspe

Vuela al cielo mi cantar,
en tu honor Virgen María,
en este solemne día,
la canción del alma mía,
no te podía faltar.

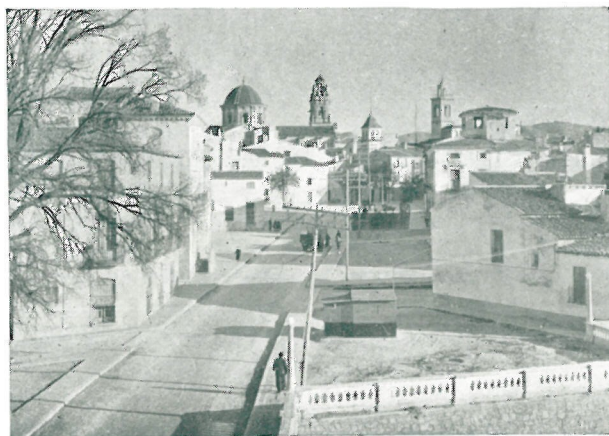
Trova llena de emoción,
de mi cariño la esencia,
que es piropo y oración,
flor del jardín de Valencia,
que nació en mi corazón.
De mi cristiano rosál,
las rosas de mis amores,
es mi presente filial,
son mis dos joyas mejores,
a mi Madre celestial.

Plantas cuyo aroma encierra,
el más puro y casto anhelo,
el mundo a las dos destierra,
pues son flores de la tierra,
con el perfume del cielo.
Aspe te hizo un joyel,
con titánica entereza,
que diré la realceza,
que Tú tienes sobre él,
pregonando su grandeza;
a tal extremo llegando,
en sus querer prolijos,
que surge el considerando,

MI ROSAL

A la Santísima Virgen de las Nieves
en su Coronación Canónica

VICENTE FERRER CALATAYUD



Entrada a la población por el puente del Baño

ser locura asegurando,
lo que te aman tus hijos;
y si a su cariño reza,
regalarte una corona,
es de todos la proeza,
de querer a su Patrona,
ciñéndola en su cabeza.
Siendo imposible llegar,
a lugar tan relevante,
pues ya no queda un brillante,
ni piedra por engarzar,
llego a tus pies suplicante;
mis pobres flores dejando,
para que Tú las protejas,
tus favores implorando,
sus plegarias escuchando,
y resolviendo sus quejas;
queriéndote de tal suerte,
con un amor sin enojos,
que aunque marchitos des-

[pojos,
en la hora de la muerte,
las miren tus lindos ojos;
y en la patria celestial,
entre tus hijos mejores,
pueda contemplar las flores,
que te ofrezco en el rosál,
del amor de mis amores.

Coronación de Nuestra Señora de las Nieves

Las ramas de palmeras extendidas,
espesas selvas donde el sol se quiebra,
De suave aroma, de flores mil,
de Gloria, y de riqueza.

La Inmaculada Virgen nos bendice
En tan señalada fiesta.
Y allí, van legiones, peregrinos,
A saciarse de mieles que deleitan.

¡Misericordias! claman todos,
cuando transpongamos la celestial esfera.
Y allí, Reina y Señora de las Nieves,
condúceme a Tu diestra.

Para que el Señor, Tu Hijo,
Del mundo, perdone mis flaquezas.
¡Oh! Supremo Señor, el que congrega
las Potestades que viven en la tierra.

Pastores de la grey humana
que nos llevaron por la dulce senda
A ti, con el glorioso celo de Apóstoles
A ti, con mártires Profetas
A ti, con el latido siempre
de corazones que dieron su sangre por la Iglesia.
De Ti se espera todo, incluso, que descendas
para ser coronada por tus amantes hijos
que en este pueblo de Aspe te veneran.

Después de coronada, subirás al Cielo
dejando una luminosa estela de belleza,
las Nieves que fecunda el campo de sabrosos frutos,
y de santidad bañada quedará la tierra.

EL MARQUÉS DE CASA LEÓN

Madrid 17 mayo

Alegría y dolor en la presencia de Nuestra Señora de las Nieves

Patrona de Aspe

Están los cielos y tierra
llenos de luz y contento,
porque nuevamente llegas,
Virgen serrana a tu templo
entre destellos de luna
y temblores de luceros,
esta vez a coronarte
Reina y Madre de este pueblo.
Por ello cantar quisiera
mi alma en gozoso anhelo,
mas al verte se concentra
todo en ti mi pensamiento
considerando lo huidizo

de nuestros bienes terrenos
y ver cómo tan veloces
los años van transcurriendo.
Me faltan en este grande
día de tu advenimiento
seres que fueron hermanos,
parientes, amigos, deudos
que convivieron conmigo
días que están ya muy lejos,
que fueron creyentes tuyos,
infatigables romeros
de tu amor y ya acabaron
dolientes su derrotero

por la vida. Y son ya tantos
y tantos los que no encuentro
que mi mente se anonada
y tiemblan mis torpes dedos
a la transcripción sencilla
de esta emoción de mi duelo...
Canten otros tus loores,
tus glorias y tus portentos.
Mi corazón está en luto
y sólo me inspira un rezo
de imploración por las almas
de los muchos que se fueron.

LUIS CALATAYUD BUADES

Reina y Madre

Por

Pablo Calatayud Gil

Qué palabras más sublimes pronunciamos diariamente en el rezo de la Salve, cuando saludamos a la Virgen Santísima, pero con cuanta más ilusión, fervor y fe, lo hacemos este año, durante el cual, no cesamos de invocarla y suplicarla, añadiendo al terminar: «Virgen Santísima, concédenos la gracia de verte coronada, de presenciar este acto tan solemne, por el que tanto hemos suspirado y tanto hemos anhelado, todos tus hijos de Aspe, y una vez conseguido esto, disponed de nosotros cuando gustéis y os plazca, porque ya hemos colmado nuestra dicha, viéndote Coronada, como Reina y Madre Nuestra.»

No solamente somos los hijos de Aspe, los que estamos poseídos de esta fe, de este fervor y de esta ilusión, sino cuantas personas que no son vecinos siquiera de este pueblo, y con los que nada más nos unen que lazos de amistad, al presenciar esa entrada tan regia, tan majestuosa, tan incomparable y tan indescriptible, en la Cruz de Orihuela, y la no menos apoteósica en la Plaza Mayor, se contagian de nosotros, y sus Corazones, latiendo de entusiasmo al unísono del nuestro, prorrumpen en vítores y exclamaciones de fervor, hasta el punto de convertirnos todos en una antorcha de fe, sin distingos de propios ni extraños.

Este contagio de religiosidad, de entusiasmo y de fervor tan sentido e irresistible, es tan propio de nosotros, tan de Aspe, que no hay pueblo que lo supere, y hasta me atrevo a decir, ni que lo iguale, y para demostrar que esto es cierto, decídmelo: ¿en qué pueblo, no ya del partido judicial, ni de la provincia, sino de España entera, ocurre lo que ocurre en Aspe? ¿En qué localidad de España sucede lo que en nuestro pueblo, que al conjuro del anuncio de las fiestas de la Virgen de las Nieves, y con mayor motivo este año de la Coronación Canónica, atraiga como un imán gigante, poseídos de un amor indomable, a todos sus hijos y los descendientes de ellos, esparcidos por los cuatro ámbitos del mundo, abandonándolo todo, cruzando los mares, atravesando montañas y borrando fronteras, venir a converger y cobijarse en el hogar de sus mayores, de sus antepasados, para dedicar quince o veinte días a abrir su corazón a la Reina de sus amores, a su Madre, a su Patrona, a su Serrana, contándole todas sus penas, todas sus alegrías, todas sus necesidades, y pidiéndole sus bendiciones para ellos, para sus hijos, para sus empresas e intereses, y finalmente, para que, si en el transcurso de dos años, Dios dispusiese de ellos, los ampare, proteja y cubra con su divino manto? Hemos de convenir, que en este aspecto religioso en relación con su devoción a su Patrona, es inimitable e inigualable.

Por estas razones, el pueblo ha respondido con largueza y con generosidad al llamamiento que le hicieron sus dignas autoridades, para que contribuyese con cuantos medios estuviesen a su alcance, como objetos de plata, de oro, alhajas de ambos metales, piedras preciosas, dinero en efectivo, superando todos los cálculos que se habían imaginado, y de los que tenía una seguridad absoluta.

Todavía hay más, somos tan ambiciosos y tan orgullosos cuando se trata de obsequiar a Nuestra Serrana, que con el fin de dar más esplendor a las funciones religiosas, y todo a tenor de la realeza de Ella, se ha adquirido un órgano eléctrico, con lo que se ha dado fin al trabajo inmenso de restauración del Regio Alcázar, para recibir en él, A LA REINA DE LAS REINAS; A LA REINA DE CIELOS Y TIERRA, A LA REINA DE NUESTROS AMORES, A NUESTRA MADRE, A NUESTRA SERRANICA.

Aspe se ha superado así mismo, ha demostrado, hasta la saciedad ser digno de sus mayores, de sus antepasados, siguiendo la santa tradición de su fe ciega y su locura de amor, hacia

su Reina y Madre, que lejos de extinguirse, ni amortiguarse, ha ido en aumento más y más, no obstante los vendavales que han azotado nuestra patria. ¡¡¡Cómo gozarán allá en las mansiones celestiales, tantos y tantos hijos de Aspe, que estarán formando una Inmensa escolta de honor a su Reina y Madre, en el día de Su Coronación, viendo a sus descendientes, en una santa emulación rivalizar, por ver quién agasaja y ensalza más y mejor a su Serrana!!!

¡¡¡Cómo gozarán aquellos inspirados poetas, aquellos elocuentes oradores, aquellos famosos escritores y publicistas, aquellos ejemplares sacerdotes, aquellos ilustres profesores y maestros, eminentes médicos, sabios ingenieros, hombres doctos en las distintas profesiones liberales, comerciantes, industriales, mártires por Dios y por España, y finalmente todos los hijos de este venturoso pueblo de Aspe, que no teniendo más medios para cantar y ensalzar a su Serrana dadas su humildad y sencillez, le entregaron su corazón, henehido, rebosante de entusiasmo, de fe y de amor infinito hacia Ella!!!

Muy próximos están esos tan deseados días en que el pueblo de Aspe va a vivir jornadas de emociones tan íntimas, tan intensas y de tan sublime espiritualidad, que no hay pluma capaz de reflejarlas y transcribirlas.

Vayamos pues todos unidos, en verdadera hermandad a celebrar los solemnes festejos que dedicamos a Nuestra Excelsa Patrona, en este año de su solemne Coronación Canónica, llevando el espíritu, es decir nuestra alma, pura y limpia de manchas y concupiscencias humanas, para de este modo agradar a Nuestra Reina y Madre, pasando a la posteridad, el año de 1956, AÑO DE LA CORONACION, con letras de oro en los anales de la historia de Aspe; porque otro Centenario, quizá nuestros descendientes podrán verlo y solemnizarlo, pero la Coronación de Nuestra Madre, será única y para siempre.

No me es permitido, ni puedo dejar de hacerlo, el terminar estas mal hilvanadas líneas, sin felicitar con toda mi alma a ese venerable y patriarcal anciano, al Sr. Obispo de Badajoz, al hijo predilecto de Su Serrana, e Ilustre hijo de Aspe, porque al fin Nuestra Madre Amantísima le concede la gracia de ver colmadas y cumplidas sus ilusiones, mejor dicho su única ilusión, ver coronada a lo que más quiere en el mundo, a su Virgen de las Nieves.

También doy mi más cumplida enhorabuena, al infatigable Sr. Cura Párraco, que con un entusiasmo y actividad, dignas de alabanzas y premio muy merecido, no ha tenido ni un momento de reposo, hasta tanto no ha visto terminada su colosal obra de pavimentación y ornamentación de la Santa Iglesia Parroquial, y llevar a feliz término, la organización de los festejos religiosos de la coronación.

Mis parabienes más sinceros y efusivos, para el Sr. Alcalde Presidente, Sres. Componentes del Concejo Municipal, y para la Comisión de Fiestas, que con su entusiasmo y actuación brillante y trabajo ímprobo, hacen honor a sus condiciones de católicos, buenos aspenses, y sobre todo fervientes devotos de su Serrana, porque todo se ha hecho por Ella y para Ella.

Virgen Santísima: que estos festejos sean el punto de partida de una nueva vida como buenos hermanos, para que algún día te veamos cara a cara, y unidos formando un apretado haz, con los que nos enseñaron a pronunciar tu Santo Nombre, a quererte, a idolatrarte, y a vitorearte ahora y después, con todas las fuerzas de nuestro corazón.

¡VIVA LA VIRGEN DE LAS NIEVES!

Aspe y año de la Coronación 1956

PORQUE QUIERO...



Un detalle del
PARQUE MUNICIPAL

A la madre las caricias,
los piropos y los besos.
A la Reina el homenaje,
la reverencia, el respeto.

Mas si es mi madre la Reina
la piropo, porque quiero,
y le digo «guapa y guapa»,
viva ese cutis moreno,
olé por ese donaire
y ese mirar hechicero,
y esas manos tan juntitas,
y esa sonrisa de cielo,
y ese empaque y señorío,
y ese caminar sereno.

Y que me venga algún guapo
hablándome de respetos.

¿Qué es la Madre de Dios
y Emperatriz de los cielos?

¡Pero también es mi Madre!

Y por eso la venero,
le rindo culto, homenaje
y en las mejillas la beso,
y me recuesto en sus brazos
y Ella me apretuja en ellos,
y yo me siento tan rey
como el que más pueda serlo;
porque es mi Madre la Reina
de la tierra y de los cielos.
Y a más de Reina es graciosa
y más linda que un lucero,
que los prados, que las fuentes,
que los puros pensamientos,
que el mar cuando está tranquilo
y es como un inmenso espejo
donde el Sol quiebra sus rayos
en mil azules diversos.

Sí, yo lo afirmo y ¿qué pasa?
¿Acaso no es eso cierto?
¿No es mi linda Serranica,
la Virgen de mis ensueños,
garbosa, graciosa y guapa?

Al que lo niegue lo espero
la noche del tres de agosto,
cuando entra en Aspe, su pueblo,
en medio de ese delirio,

de ese frenesí deshecho,
de ese entusiasmo borracho
que provoca su salero,
su gracia, su simpatía
y el amor que le tenemos.

Y cuando vea a mi Virgen,
con ese cutis moreno
que quiere ser como el trigo,
pero que no llega a serlo,
con ese empaque de Reina,
con sus manos en el pecho
juntas como dos palomas
prontas a emprender el vuelo,
estoy seguro que el suyo
es el piropo primero,
y ha de llamarla graciosa,
y ha de lanzar a los vientos
un «olé La Serranica»
que ha de ser un monumento.

Y este año vendrá más guapa,
con aire más sandunguero.
¿Porque necesite joyas?

¡Si Ella es la Reina del cielo
y los espacios son suyos,
y Ella manda con el tiempo,
y puede lucir estrellas
en sus diminutos dedos,
y el mar le sirve de alfombra
y la acarician los céfiros...!

¡Si su tesoro es el orbe,
porque es Madre del Eterno...!

Mas ha de venir más guapa,
reventando de contento;
porque es también nuestra Madre
y, aunque es modesto el obsequio
que nosotros le ofrendamos,

pues damos lo que tenemos
y con ello el corazón,
Ella se paga de eso.

¿De la joya? No, señores,
de lo que en ella pusieron
todos sus hijos de Aspe,
el más grande y más pequeño;
que en esa joya, engarzados,
van los dulces sentimientos,
las más tiernas ilusiones
y los más puros afectos
de todos los hijos de Aspe.
el alma de todo un pueblo
que se le ofrece a la Madre
y a la Reina, con respeto
y ese cariño que el hijo
pone en el último beso
que da a la Madre querida,
que es de todos el más tierno,
el más puro, el más sublime,
el más apretado y bello.

Yo en esa fecha grandiosa,
en ese día tan excelso,
cuando rasguen las campanas
con su son el firmamento
y las estrellas se agrupen
en torno de ese lucero
sintiéndose tan pequeñas
como un segundo en el tiempo,
y las flores se deshojen
y ría de gozo el viento,
en preciosos arabescos
sobre esas sienes benditas,
y se salten en los pechos
de gozo los corazones
y con el más puro fuego
se enciendan todas las almas,
yo, señores, si es que puedo,
porque puede mi garganta
responder al pensamiento,
la he de llamar Majestad,
me he de abrazar a su cuello,
y, con el alma de hinojos,
he de mandarle mil besos
y he de decirle «bonica»;
porque es así y porque quiero...



¡ALEGREMONOS DE HABER NACIDO...!

En este año triunfal para el pueblo de Aspe, en el que vamos a tener la dicha de ver canónicamente coronada a la que es Reina de nuestros amores, la Santísima Virgen de las Nieves, al sentarme a la mesa para escribir este artículo, vuela mi pensamiento recordando tiempos pretéritos, y pasan por mi mente todos aquellos paisanos que con tanta ansia anhelaron ver este día, y que transpusieron los anchos horizontes de la presente vida llamados por Dios para gozar la sobrenatural y eterna.

Quiero que mi escrito, más que póstumo homenaje, sea un panegírico, un canto de Aleluya para aquellos entusiastas e incansables luchadores en fomentar el culto que tributamos a nuestra amada Serranica.

¡ Dichosas almas que están ocupando un lugar preferente en la gloria de Dios! Lo afirmo sin temor a equivocarme. Porque si los príncipes, reyes y emperadores de la tierra, siendo humanos como son, saben premiar a los que se distinguen en actos de servicio, concediéndoles toda clase de títulos y honores, Dios, que es infinitamente más generoso, que ha prometido dar el ciento doblado por uno (San Marcos, c. 10, v. 30), ¿cómo habrá recompensado a todos aquellos forjadores de nuestra fe, que nos precedieron con sus muchas y acrisoladas virtudes, entusiastas poesías, gloriosos y fervientes himnos, vítores, oraciones, votos, su palabra evangelizadora, elocuentes y fervorosos escritos; los que con tanto celo propagaron este grandioso día y nos dejaron el glorioso legado del delirante amor que profesamos a nuestra Santísima Virgen, que ha echado raíces en lo más hondo del corazón de los hijos de Aspe y Hondón? No me cabe duda que están en el cielo y ocupan la vanguardia, primera fila con puesto de honor, junto a la Virgen Inmaculada, Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo. ¡ La mayor jerarquía en el Reino de los Cielos después de Dios!

Humanamente nos es dolorosa la separación de seres tan queridos; pero, al mismo tiempo, consuela y alegra el saber que tenemos una Madre en el Cielo, que cuando llegemos hemos de ser bien recibidos.

¡ Alegrémonos de haber nacido hijos de tal Madre! Por Ella tenemos asegurada la vida eterna. Lo digo yo y me avala San Alfonso María de Ligorio cuando afirma: «Es imposible que un siervo de María se condene siempre que fielmente la sirva y se encomiende a su maternal protección.» (*Glorias de María*, p. 1, c. 8).

¡ Acojámonos a Ella con gran confianza en la hora de nuestra muerte! Y si andamos escasos en virtudes, Ella es Reina y Madre de Misericordia e inmensamente poderosa. ¡ No nos abandonará!

Termino con esta estrofa de mi difunto pariente, don José Vicedo Calatayud, poeta laureado, cantor insigne de la Serranica y gran propagandista de la Coronación, que también está ya *presente* y en lugar preferido, la que utilizo como epílogo:

*Reina, Madre y Señora, Luna bella.
Aspe adorable, Virgen de mi amor.
Podrá acabarse el Sol, y hasta su huella,
Pero la luz de tu divina Estrella,
No extinguirá en mi pecho su fulgor.*



Aspe, julio de 1956

JOAQUIN CALATAYUD URIOS

MI PLEGARIA

*A la celestial Patrona de Aspe,
Nuestra Señora de las Nieves;
en su Coronación canónica*

*Serranica. Virgen mía...
¡Déjame! que yo te cante,
Yo también soy hijo tuyo,
como lo fueron mis padres...
¡Yo también llevo en mis venas,
un raudal de aquella sangre!*

*...Hijos tuyos que partieron
cruzando allende los mares,
esparcidos por el mundo,
en busca de nuevos lares...
Llevando en su corazón,
Tu nombre como estandarte.*

*¡¡Con cuánto placer yo viera,
la dicha de contemplarte!!*

*Yo también bajo este cielo
al pie del cordón del Andes,
quisiera grabar Tu nombre
Excelsa Patrona de Aspe...
Virgen Santa de las Nieves,
en homenaje a mi madre.*

*¡Perdona si en mi delirio,
evoco pasión tan grande!
Pues ella murió besando,
«aquella» Tu bella imagen.
Bendiciendo desde el cielo,
la dicha que le otorgastes.*

*Virgen Santa de las Nieves.
Escucha a este pobre vate,
que te canta desde aquí
en la lengua de Cervantes,
invocando tus mercedes
a ese pueblo de Alicante.*

*«Haz que reine la alegría
y esa paz que en todo instante,
va llevando tu Presencia,
mitigando tantos males...
¡Y en el pecho de tus hijos,
rinde culto a tus altares!*

*«Haz que nazca la simiente.
Que maduren los trigales...
¡qué fermente vuestro mosto,
y se llenen los lagares,
Y que el pan de cada día,
en sus mesas, nunca falte!*

.....
*¡Virgen de las Nieves,
esta deuda he de pagarte!
Perdonad si no he sabido,
en forma mejor, cantarte...
¡¡Mas tienes mi corazón!!...
¿Qué otra cosa he de ofrendarte?*

GONZALO CALATAYUD ALENDA
Mendoza (R. Argentina)
5 agosto 1956



Retablo del Altar Mayor
de la Iglesia Parroquial

Emperatriz de dos pueblos

La estela de un amor sin tasa, inagotable, a la Bendita entre todas las mujeres, estalla y rebrota, se señorea y expande, en las vísperas de la Coronación Canónica de la Señora, de los pechos de los hijos de Aspe y Hondón. Las calles serán ascuas luminosas en la poética noche agosteña. El cielo filigrana de colores irisados, sinfonía acorde de músicas y plegarias. La tierra extenderá el tapiz oloroso y verdeante, al paso de la Reina del Valle y la Montaña, en el magno acontecimiento histórico.

La bondad de la Patrona de los dos fraternos pueblos, dejándose piroppear complaciente por ingente muchedumbre, colma y calma la sed de amor y de amar, el culto a una bella tradición empapada de siglos.

La originalidad de este pugilato de amores que te ofrendan de consuno, ¡Virgen de las Nieves!, dos pueblos de tan peculiares facetas temperamentales, proclamándote y reclamándote por Emperatriz única de todos los nacidos a la sombra de tu manto impoluto y maternal, en la fecha áurea del 5 de agosto, no es vanagloria, lisonja, ni protocolo, es la esencia, presencia y potencia de la Serranica, en todos los hogares, en donde la lámpara de tus devotos, es inextinguible, como el amor infinito de tu corazón insondable y maternal.

Con inusitada euforia, expandiendo por doquier, la buena nueva de tu Imperio espiritual y sobrenatural sobre todos nosotros, y los de más allá, ya que no existen fronteras, ni mares, para que se congreguen jubilosos en torno de la veneranda Imagen, las legiones de los que en Africa y América son fieles a tu recuerdo, acudiendo como peregrinos a este rito de tradicional amor y pleitesía.

La ofrenda de riquísima Corona, cuajada de perlas, rubíes que ceñirá tus sienes virginales, es grata a tus ojos, SEÑORA, por el engarce de flores y plegarias, de sentirse hondos, pulidos en las intimidades de la conciencia, por el sacrificio, el dolor y la virtud de todos tus amadores.

En la apoteosis de tu augusta Coronación, un halo de luz y color, envolverá de poesía sentimental, millares de corazones postrados de hinojos, que entonando endechas inflamadas, querrán arrebatarle tu Inmaculado Corazón, ¡Reina, Madre y Virgen Nuestra!, para que en virtud de este amor de posesión, por Emperatriz de todos, seas para cada uno de nosotros, con tu suave yugo, fuente de vida y dulce esperanza de estos dos pueblos que te aclaman Soberana indestronable de su Historia, de sus tierras y de sus almas.

¡Déjame, Señora!, depositar emocionado, en tus manos marfileñas, en la gloriosa noche de tu Coronación aspense, entre el incienso perfumado de claveles, la cadencia sonora de suspiros y sollozos, estallidos de gozos, de plegarias, de músicas, de cohetes, mi invocación humilde, filial, reverente de ayer, de hoy y para siempre, que solamente sé musitar desde mi infancia, a tus plantas rendido y bajo tu manto protegido.

¡ VIRGEN DE LAS NIEVES! ¡ SALVANOS!

¡ QUE ASPE Y HONDON, PUEBLOS TUYOS SON!

LUIS BONMATÍ PÉREZ

A la Virgen de las Nieves

J. M. GINER CABALLERO

Almansa, 1956

Soy humilde peregrino de las tierras castellanas
que a la Virgen de las Nieves trae su cálida oración;
y que al eco jubiloso del sonar de sus campanas
siente el palpito entusiasta de vigente tradición.

A través de las edades, de los siglos y los años,
derramaste en los hijos de tu hidalga y fiel ciudad
muchos bienes y favores... Y los crueles desengaños
se han borrado ante las glorias de tu hermosa caridad.

Y por ello es este pueblo como un solio de fulgores,
y la noche de "La entrada" es magnífica y triunfal;
y la calle de Orihuela mil cegantes resplandores
y un torrente desbordado de fervor universal.

Epopeya de los cielos de grandezas inefables
—tantas almas en un fervido y cordial honcho latir—;
estas proces a su Reina, ¡oh, las notas de la Salve incomparables
que despiertan ese anhelo que jamás ha de morir!

Aunque no he nacido en Aspe, Madre mía, yo he gozado
la exquisita dulcedumbre de tu gran Fiesta Mayor;
y he sentido en estos días todo el ánimo empapado
de una mística ambrosía, de un suavísimo calor...



Misa de Campaña en el
Templete de LA OFRA

La palma milagrosa

—Dígame, buen caballero,
con esa palma que es gloria;
¿dónde está la Virgen mía?,
pues perdióse mi memoria.
—Perdióse también la mía,
en una noche... sin gloria,
de un cielo azul con estrellas.
De entre una gran muchedumbre
surgió la que fue mi novia
doncella según me dijo
casada, con larga historia.
Tan linda como el coral
hermosa como una perla,
cegado por la pasión
hube de acercarme a ella.
Ella se vino hacia mí
tan veloz como una flecha.

Ofuscada la razón
envuelta en sombras siniestras.
Angélica salutación,
me dice —¡Ciego, despierta!
—Sólo el amor celestial...!
la tierra sólo es miseria
que nos empuja al pecado
y el alma en ella se entierra
y si la muerte te llama
pierdes salvación eterna!
Del sopor que me embargaba
salí con el alma en pena,
largas leguas recorrí
entre arenales y peñas.
Hice un alto en el camino
ante el bosque de palmeras,
corté la palma bendita,

¡Qué bella, mi palma era!
Al verme con vida humana
corrí como una centella.
He venido a ver mi Virgen
que será siempre mi estrella;
la que apaga las pasiones,
la que nos da fortaleza,
a la que llamo mi Madre
y en mis penas me consuela.
La casada se alejó
confusa y ruborizada
y él, tan alegre al cruzar
entre las palmas rizadas

Madrid, 17 mayo 1596

EL MARQUÉS DE CASA LEÓN

MIS SUEÑOS, A TUS PIES

Amigos: Bueno será que una vez por cada dos años hablemos con la verdad por lema. Cierto es que en el mundo de hoy, como el de ayer y quizá el de mañana, nos olvidamos demasiado de nuestra condición de pequeños ángeles, de ángeles menores. Vivimos de la tierra, pero no para la tierra. Todo es por andar calzados y vestidos con demasiadas prendas y dejar morir de frío, por desnudo, lo demás. Hoy no es día de eso. Hoy es día de sacudir el miedo y confesar la verdad. Hay una Madre cuyo destino es perdonar y esperar sonriendo. Hablémosle con el corazón, sin miedo, seguros de que nadie mejor que Ella podrá ofrecernos el perdón y la comprensión. Así lo voy a hacer yo, abusando de la amabilidad de esta Revista LA SERRANICA. Que Ella, nuestra Virgen de las Nieves, y vosotros, amigos, perdonéis mi atrevimiento.

* * *

Todos hemos soñado de niños. Algunos seguimos soñando. Hay muchas clases de sueños, porque soñar es vivir o quizá latir, y la vida, aunque una, es rica en armonías. Mis sueños están detrás de una ventana, con las golondrinas entregadas a su nido de amor. En las calles con los niños que juegan. Con el rubio polen de los pinares que todo lo inunda, y con el perfume de las flores en las mañanas de primavera. Sueño con los hombres que llenan las calles durante el día, en mecánico movimiento, y con los que se quedaron mirando las olas frente al mar sin esperanza. Con las monjitas minúsculas, pura armonía, velando a los enfermos, con los grandes hombres tras las mesas y con ancianos vestidos de luto con largas barbas blancas de tristeza. Al fin, éstos son sueños humanos. Sueños del día. Tienen tragedia o poesía, pero son como una diversión o pasatiempo. Hay otros más torturantes. Es terrible tener por sueños nuestros propios sueños. Soñar con las promesas que no se cumplieron; con deseos perdidos, rotos en las encrucijadas de uno mismo; con las ilusiones que dejaron de serlo. Soñar con los imposibles que no lo eran y con las esperanzas que ya no son. Tener por sueño las oraciones que no llegaron a pronunciarse y las acciones hermosas, difíciles, que se dejaron para otra vez con un ridículo encogimiento de hombros. Soñar con la pasividad cobarde y con el silencio que se hizo cómplice de cualquier cosa; con el abatimiento absurdo y la desgana suicida; soñar con la inutilidad de los sueños pasados.

Pero faltan los sueños mejores, los más elevados, los que nos hablan de nuestra condición superior y nos abren los ojos al cielo. Son los sueños de los templos. En sus puertas, bajo las piedras de sus arcos, y también dentro ante las imágenes de los Santos tan serios, tan tristes. Es sublime soñar ante los Cristos que esperan un abrazo, eternamente clavados, con sus ojos de sacrificio abiertos a los dolores de la muerte; con la Corona de Espinas de todo un mundo y los labios reseco, heridos, pregonando el perdón. Cuando se sueña así, no es difícil transfigurarse y cambiar.

Y están tus sueños, Virgen de las Nieves. Soñar ante Tus imágenes. Con tus dolores y sufrimientos de Madre; con tus soledades tristes y tus amarguras infinitas. Me duelen tus lágrimas en silencio y tu pena escondida. Sabes que entonces mi alma está de rodillas con todo mi ser; que la verdad vuela con mi pensamiento en palabras que no se pronuncian y lágrimas que resbalan hacia dentro.

Y mis sueños se enriquecen con tu Corona de Perfecciones inigualable y suprema. Madre de Cristo, de la Divina Gracia. Hasta mí llega el desplegar de tu bandera purísima, inviolada, intacta y de tu manto inmaculado. Te veo como Madre amable con palabras de perdón y consuelo; admirable; del buen consejo, camino y guía que espera, aguarda, la petición del hijo.

Madre del Creador. Madre del Salvador.

Como diamantes alumbran mis sueños las gemas de tu corona.

Virgen venerable, digna de alabanza, poderosa, clemente y fiel. En tu espejo limpio y terso se refleja una justicia ni cóncava ni convexa.

Sueño con tu trono de sabiduría, donde las luces humanas agonizan en silencio, mientras llora el corazón avergonzado. Te veo disputando a San Pedro la puerta de ese cielo que todos llevamos dentro, en ilusión escondida, causa de nuestra alegría. Escucho tus voces cuando a Ti acudo, consoladora de los afligidos, refugio de los pecadores.

Torre de David... Casa de Oro... Arca de la alianza...

Cuando me despierto, en lo alto del cielo alumbrada una estrella de la mañana; la más hermosa; la primera. Sus rayos despejan las sombras de mi frente, mientras mis ojos, cargados de sueños, se abren a la luz de la verdad.

Entonces suelo salir a los caminos del tiempo a buscar rosas místicas.

Tetuán, 27 de mayo de 1956.

Para aquellos hijos de Aspe que no les sea posible presenciar nuestras fiestas y para los que, al sentir simpatía por nuestro pueblo, nos reservan sus atenciones, hemos creído oportuno ponerles al corriente de algunas de nuestras cosas, con la seguridad de que su conocimiento llevará al ánimo de todos la satisfacción que siempre producen las noticias agradables.

A tal fin, nada mejor que celebrar una entrevista con nuestro digno señor Cura, al que visitamos en su despacho parroquial.

Se inicia el diálogo:

—Señor Cura: nos es dado consignar que el pueblo de Aspe está orgullosamente complacido de su labor sacerdotal, de su trabajo intenso y constante para adecentar y enriquecer nuestra Iglesia Parroquial. Podemos asegurarle que en obra tan meritoria no le faltará la ayuda de todos. ¿Quiere decirnos algo de los trabajos realizados?

—Con mucho gusto. Abandoné Ayora muy apenado, de cuyo pueblo recibí demostraciones tan evidentes de aprecio y respeto que me obligan, a fuer de agradecido, a conservar un grato e inolvidable recuerdo de mi estancia en él, pero al poco tiempo de mi llegada a este pueblo de Aspe comprendí que me encontraba en otro Ayora de mucho más empuje. En seguida empecé a recibir testimonios de sincero afecto y muchos ofrecimientos por parte de todos, que me animaban a poner en práctica mis proyectos de reformas y mejoras en el Templo Parroquial.

Decidido ya, se comenzó por la pavimentación en mármol como correspondía a la grandiosidad arquitectónica de nuestra Iglesia, incluida en la reforma el piso de la Capilla de la Comunión, el del Borrador y el arreglo de la Sacristía. Para recaudar los fondos necesarios me atreví a visitar a todos mis feligreses, casa por casa. Era el padre que llamaba a la puerta de sus hijos solicitando una limosna para la Casa de Dios. Entonces conocí a fondo la bondad de sentimientos de los aspenses y su amor entrañable a la Santa Iglesia. Las aportaciones abundaron desde la más modesta a las que representaban sumas de consideración. El presupuesto quedó totalmente cubierto.

La fase de las reformas parecía haber concluido. Pero como la generosidad de los buenos hijos de LA SERRANICA iba «in crescendo», había que continuar con el primer impulso... y se doraron las puertas de la Sacristía y del Borrador, se pintaron las cancelas y los bancos, se instalaron nuevos micrófonos y alta-

voces, se colocaron dos magníficos púlpitos y se inaugura la Ermita de los Cipreses, que ha contribuido a llenar las necesidades religiosas de aquella populosa barriada. Mi gratitud a todos los aspenses por la ayuda prestada no tiene límites. Dios recompensará como El sabe hacerlo tanto desprendimiento y tanto sacrificio.

Como donativo de una familia piadosa hay que destacar la hermosísima imagen, verdadera obra de arte, de Nuestra Señora del Socorro para la hornacina central del retablo del altar mayor.

—Y sobre la Coronación, ¿qué nos cuenta?

—Debido a la avanzada edad del Excmo y Rvdmo. Sr. Obispo de Badajoz, hijo insigne de Aspe, pensé en la conveniencia de que cuanto antes debía ser coronada canónicamente Nuestra Excelsa Patrona, tanto para que viese cumplidos sus más íntimos deseos como para realzar las fiestas con su presencia.

Cuando quedó acordado llevar a efecto la Coronación me asusté de la magnitud del empeño, de lo cuantioso de los gastos y de las dificultades para conseguir los fondos con que atenderlos, máxime después de la aportación espléndida del pueblo para las mejoras del Templo Parroquial. Aspe es pueblo relativamente pequeño para sacrificio de tamaña envergadura. Pero como la Santísima Virgen estaba de nuestra parte, los ofrecimientos de todo orden llegaron con prontitud y el problema económico en vías de franca solución merced a una idea original que, después de examinada y aprobada, permitía distribuir la carga entre todos los vecinos en atención a sus posibilidades. Los obreros contribuirían con una peseta semanal y los patronos también con una peseta por obrero y semana. Para los no incluidos en estas categorías se nombraron comisiones destinadas a recoger suscripciones de las distintas calles de la población. No se olvidaron tampoco las cartas de petición dirigidas a los aspenses alejados de la patria chica.

Con semejante unión y colaboración, realmente ejemplares, el éxito estaba asegurado. La Virgen sería coronada canónicamente con bellísima corona de oro, como reclamaba el fervor popular, verdadera joya de amor que los hijos ofrecen a la Madre y Reina de Aspe y Hondón. En fiestas tan extraordinarias, los pobres de la localidad tendrían también su parte: por eso la Parroquia les obsequia, sorteándola entre ellos, con una casa sita en la calle del Sol. Por último, medallas de oro y plata perpetuarán la memoria de fecha tan señalada para la historia de la villa.

—Una de las mayores aspiraciones de los hijos de

Aspe ha sido la instalación del órgano. ¿Cómo ha sido posible darle realidad?

—Concía tales aspiraciones desde los primeros días de mi estancia en este simpático pueblo y confiaba en que se me presentaría una oportunidad para darles cumplida realización. Y se prepara la Coronación Canónica de LA SERRANICA y muchos me impulsan y me alientan (a mí, que necesito poco para lanzarme), y la idea cuaja y comienzan las obras del coro que por su prestancia hermostrará más, si cabe, el Templo Parroquial y el órgano se convierte en hecho consumado. Los aspenses han logrado lo que tanto anhelaban. Ahora, a esperar de su reconocida bondad que la deuda sea saldada con la generosidad que en tantas ocasiones se ha patentizado.

—Una última pregunta, señor Cura: ¿CÓMO lo que nos acaba de exponer quedan agotados sus proyectos?

—Mientras la Santísima Virgen de las Nieves me ilumine y sus buenos hijos de Aspe no se cansen de apoyarme en mis empresas, tengo el propósito de realizar todas aquellas obras que considere necesarias para el engrandecimiento moral y espiritual del pueblo. Junto a la Ermita de los Cipreses se ha planeado la construcción de una Escuela Parroquial sobre terrenos ya adquiridos. Otra de mis gestiones para un futuro próximo va dirigida al establecimiento en la población de un Colegio dirigido por Religiosas. Y, en fin, he de procurar por todos los medios a mi alcance que las ansias espirituales de todos mis feligreses encuentren completa satisfacción para que el Divino Salvador reine en todos sus corazones.

—Muchas gracias, señor Cura, y que El inspire todos sus actos.

Aspe, julio de 1956.—Año de la Coronación

A nuestra Patrona la Virgen de las Nieves en las Fiestas de su Coronación

Pido a la musa que corone orlada
la inspiración fecunda de mis versos,
y que la lira cante sin esfuerzos
la Fiesta de la Virgen Coronada.

Dudo salir del vano intento,
que cautiva mi ardiente fantasía,
mas caillar en la Fiesta de María
no me parece bien, ni lo consiento.

Los versos que inspira el pen-
[samiento
escribiré sin textos manuscritos:
ni voces de elocuentes eruditos
que restaran calor al sentimiento.

Como el arroyo que jugando salta
y forma copos de nevada espuma,
y las aves que con vistosa pluma
el verde prado con su vuelo esmalta,

así quiero ofrendar a mi Patrona
los latidos profundos de mi anhelo,
con la luz de los soles de ese cielo
en apretado abrazo a su Corona.

Melifluas lenguas cantarán a coro
y el viento llevará de las campanas
los ecos de las Fiestas Soberanas
y de los verdes campos su tesoro.

Envuelto en llanto el cora-
[zón os pide
perdón por las ofensas cometidas,
y vuestra bendición por las heridas
que causa el que por Vos,
[no se decide.

ANTONIO CREMADES GIMENO

Sabadell, agosto de 1956



PROGRAMA OFICIAL

de las fiestas que la Villa de Aspe celebra los días 3 al 26 de Agosto de 1956

EN HONOR DE SU PATRONA LA SANTISIMA VIRGEN DE LAS NIEVES

Día 2

PREGON.—A las 8'30 de la noche, en la Plaza del Generalísimo, pronunciará el Pregón de las tradicionales Fiestas en honor de Ntra. Excelsa Patrona, D. Salvador Orts Lluch, Abogado, Notario de esta villa.

Día 3

Al amanecer, un volteo general de campanas anunciará el comienzo de las Fiestas.

A la 1 de la tarde.—Volteo general de campanas y pasodobles por la Banda Arte Musical de la localidad.

A la misma hora, las Dulzainas con tamboril, acompañarán a varias parejas de Gigantes y Cabezudos que recorrerán las calles de la población.

A las 4 de la tarde.—Las Comisiones del Excelentísimo Ayuntamiento, Rvdo. Clero, Jerarquías, Comisión de Fiestas y veinticuatro Labradores, saldrán en Procesión desde la Parroquia, dirigiéndose al confín del término, lugar denominado «El Collado», en donde a las seis, recibirán la Sagrada Imagen con las formalidades de rúbrica.

A las 4'30.—Hará su entrada en la población la Banda Municipal de Elche que dirige D. José Martín.

A las 5.—Hará también su entrada la Banda del Regimiento de San Fernando núm. 11, de guarnición en Alicante, dirigida por el Maestro, Capitán D. José Facundo.

A las 6.—En el solemne momento en que los hijos de Aspe reciban la

AUGUSTA IMAGEN DE SU PATRONA

las campanas serán lanzadas al vuelo, los cohetes estallarán en el espacio y las Bandas de música recorrerán las calles de la población.

A las 9 de la noche.—El Excmo. y Rvdm. Doctor D. Pablo Barrachina Estevan, Obispo de la Diócesis, el Excmo. y Rvdm. Dr. D. José M.^a Alcaraz y Alenda, Obispo de Badajoz, Autoridades Provinciales, Rvdm. Clero, Excmo. Ayuntamiento, Jerarquías, Comisión de Fiestas e invitados, acompañados por las Bandas de Música partirán del Templo Parroquial en Procesión con la Imagen del Patriarca San José, dirigiéndose a la Cruz de Orihuela para recibir a la

VENERADA IMAGEN DE NTRA. SRA. DE LAS NIEVES.

A su llegada a tal punto, anunciada con disparos de tracas y voladores, se cantará la Salve de ritual y nuestro paisano el barítono don Alfredo Almodóvar Navarro, dedicará a la Virgen de nuestros amores una cálida plegaria.

Acto seguido se formará la

PROCESION

que recorrerá las calles de Castelar, San Pedro, F. Candela, y Plaza del Generalísimo, donde al aparecer «La Serranica», se cantará el Himno de Salutación por la Masa Coral de Hijos Amantes de la Virgen, dirigida por nuestro paisano D. Francisco Galinsoga Gil.

A su entrada en el Templo Parroquial, pronunciará la bienvenida a la Señora nuestro paisano Reverendo D. Francisco Martínez Sabuco.

A la 1 de la madrugada,

GRAN ALBORADA

Las músicas y Dulzainas, partiendo de la Plaza del Generalísimo con alegres pasodobles y las campanas lanzadas al vuelo, darán la señal de plenitud de la Fiesta. A continuación, previa copiosa cohetería, se disparará una GRANDIOSA PALMERA DE FUEGOS DE ARTIFICIO a cargo de la Casa Pirotécnica Brunchú, de Godella.

A la misma hora.—El Jurado Calificador recorrerá las calles de la población para la concesión de los premios asignados al adorno de las mismas.

A las 1'30.—Las Bandas de Música interpretarán en la puerta del Templo Parroquial una

SERENATA DE HONOR

a Nuestra Patrona.

Día 4

Al amanecer, alegres Dianas por la Banda Arte Musical, la de Trompetas y Tambores del Regimiento Infantería de San Fernando y Dulzainas, con volteo general de campanas.

A las 10 de la mañana.

SOLEMNE MISA CANTADA

con asistencia de Autoridades, Jerarquías e invitados,

ocupando la Cátedra Sagrada el Excmo. y Reverendísimo Dr. D. José Bascuñana López, Obispo de Ciudad Rodrigo.

Por nuestra Capilla Parroquial se interpretará la Misa «Salve Regina» de J. G. E. Esthele, a cuatro voces.

A continuación se inaugurará en los locales de las Escuelas Profesionales una Exposición de Pinturas de nuestro paisano D. Vicente Pastor Calpena y otra de fotografías de artistas de la localidad.

A las 12.—Misa rezada.

A las 12'30.—En la Plaza del Generalísimo y en los pórticos de las Casas Consistoriales, se procederá por el Excmo. Ayuntamiento a un reparto extraordinario de comida a los pobres, presidido por los Exce-lentísimos y Rvdmos. Sres. Obispos de Orihuela, Badajoz y Ciudad Rodrigo y por las Autoridades Locales.

A continuación se procederá a la inauguración de la Tómbola Benéfica, organizada por el Secretariado Local de Caridad.

A la 1 de la tarde.—Concierto en la Plaza del Generalísimo por la Banda del Regimiento de Infantería núm. 11 y en la Avda. de José Antonio por la Municipal de Elche.

A la misma hora, pasacalles por la Banda Arte Musical, por la de Trompetas y Tambores del Regimiento de Infantería núm. 11 y por las Dulzainas y tamboril acompañando a las comparsas de Gigantes y Cabezudos.

A las 7.—Entrega de la casa que con motivo de la Coronación Canónica de Ntra. Patrona, la Parroquia obsequia a un beneficiario pobre de la localidad elegido por suerte.

A las 8.—CONCIERTOS por las Bandas de Música, actuando en la Plaza del Generalísimo la Banda Municipal de Elche, en la Avda. de José Antonio la del Regimiento de San Fernando y en el Parque Municipal, la de Arte Musical de esta población, que dirige nuestro paisano D. Ramón Alcolea.

A la misma hora pasacalles por la Banda de Trompetas y Tambores del Regimiento y por las Dulzainas con tamboril acompañando a los Gigantes y Cabezudos.

Al toque de Oraciones, Solemnes Maitines en la Iglesia Parroquial.

A las 11'30 de la noche.

VELADAS MUSICALES

con el siguiente orden de actuación de las Bandas: La del Regimiento de Infantería de San Fernando en la Plaza del Generalísimo; la Municipal de Elche en la Avda. de José Antonio y la de Arte Musical de esta población en el Parque Municipal.

Día 5

GRAN FIESTA, EN SU DIA, DE LA CORONACION CANONICA DE NUESTRA MADRE MARIA SANTISIMA DE LAS NIEVES.

Al amanecer, volteo general de campanas, disparo de potentes bombas y diana como en el día anterior.

A las 10 de la mañana.—SOLEMNE MISA PONTIFICAL por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. José M.^a Alcaraz y Alenda, Obispo de Badajoz, con asistencia del Excmo. Ayuntamiento, Autoridades, Jerarquías, Comisión de Fiestas e invitados. Ocupará la Sagrada Cátedra el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Dr. D. Pablo Barrachina Estevan. Se interpretará por la capilla Parroquial la Misa «Hoc est corpus meum» de L. Perossi, a tres voces.

Al alzar a Dios, los cohetes estallarán en el espacio y las Bandas de Música concentradas en la Plaza del Generalísimo interpretarán la Marcha Real.

A las 12.—Misa rezada.

A la 1 de la tarde.—CONCIERTOS musicales, en la Plaza del Generalísimo por la Banda Municipal de Elche y en la Avda. de José Antonio por la del Regimiento de Infantería de San Fernando.

A la misma hora, la Banda Arte Musical, la de Trompetas y Tambores del Regimiento y los Gigantes y Cabezudos con Dulzainas y tamboril recorrerán las calles de la población.

En igual hora

FIESTA DE LA FLOR

cuya recaudación será destinada a los Sanatorios Antituberculosos.

A las 7 de la tarde.—Se trasladará procesionalmente la Imagen de la Santísima Virgen de las Nieves, a hombros de las Autoridades locales, desde la Iglesia Parroquial a la Avda. de José Antonio, donde en el Templete instalado al efecto y bajo la Presidencia del Excmo. Señor Gobernador Civil de la Provincia, del Ilustrísimo Sr. Presidente de la Diputación Provincial, del Ilmo. Sr. Alcalde de Alicante, del Sub-Jefe Provincial del Movimiento, Excmo. Ayuntamiento de esta villa y el de Hondón, Jerarquías, Comisión de Fiestas e invitados, se dará lectura al Rescripto de la Coronación y se procederá a la

CORONACION CANONICA

de NTRA. SRA. DE LAS NIEVES, Patrona de Aspe y Hondón, por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Dr. D. Pablo Barrachina Estevan, como Delegado Pontificio, asistido por los Excmos. y Reverendísimos Sres. Obispos de Badajoz, de León y de Ciudad Rodrigo. Actuarán de Padrinos en tan grandioso acontecimiento, el Sr. Alcalde-Presidente del Exce-lentísimo Ayuntamiento de esta población e hija.

En el momento de la Coronación, se soltarán centenares de palomas, con elevación de globos y disparo de una sección de Fuegos Diurnos por la Casa pirotécnica «Brunchú» de Godella.

A continuación se cantará el Himno de la Coronación, compuesto al efecto, con letra de nuestro paisano D. Francisco Rico Botella, Abogado, y música del M. I. Sr. D. Tomás Rocamora, Canónigo de la Colegiata de San Nicolás de Alicante.

Terminado dicho acto, se organizará partiendo del Templo Parroquial, la

MAJESTUOSA PROCESION

Presidida por las Jerarquías eclesiásticas y civiles, siguiendo el itinerario de costumbre y amenizada por las tres Bandas de Música.

A las 11'30 de la noche.

VELADAS MUSICALES

con el siguiente orden: En la Plaza del Generalísimo, la Banda Municipal de Elche, en la Avda. de José Antonio, la del Regimiento de Infantería de San Fernando y en el Parque Municipal, la de Arte Musical de esta villa.

Día 6

Al amanecer Diana como en los días anteriores.

A las 10 de la mañana.

SOLEMNE MISA CANTADA

con asistencia de Autoridades, Jerarquías e invitados, ocupando la Sagrada Cátedra el Excmo. y Reverendísimo Dr. D. Luis Almarcha Hernández, Obispo de León.

Por nuestra Capilla Parroquial se interpretará la Misa «Salve, Regina» de J. E. G. Esthele, a cuatro voces.

A las 12.—Misa rezada.

A la 1 de la tarde.—CONCIERTOS en la Avenida de José Antonio por la Banda del Regimiento de Infantería de San Fernando y en la Plaza del Generalísimo por la de Arte Musical de esta villa.

A la misma hora pasacalles por la Banda de Trompetas y Tambores del Regimiento, Dulzainas y tamboril acompañadas de los Gigantes y Cabezudos.

A las 5'30.

GRAN TIRADA DE PICHON A BRAZO

organizada por la Sociedad de Cazadores de esta villa «La Cinegética» disputándose el Gran Premio

COPA DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO

A las 8.—CONCIERTOS en la Plaza del Generalísimo por la Banda del Regimiento de Infantería de San Fernando.

A la misma hora, la Banda de Trompetas y Tambores con los Gigantes y Cabezudos, recorrerán las calles de la población.

Al toque de oraciones dará comienzo el

SOLEMNE NOVENARIO

en honor de Ntra. Sra. de las Nieves, ocupando la Cátedra Sagrada nuestro paisano el M. I. Sr. Lcdo. D. Vicente Galvañ López, Canónigo de la Colegiata de San Nicolás de Alicante.

A las 11 de la noche.

JUEGOS FLORALES

que tendrán lugar en el Teatro Wagner de esta población, en los que actuará de Mantenedor el Ilustrísimo

Sr. D. Luis B. Lluch Garín, Abogado y Procurador en Cortes.

Día 7

A partir de esta fecha, se celebrará todos los días MISA SOLEMNE con Sermón por un Sacerdote hijo del pueblo.

A las 6'30 de la tarde, en el Parque Municipal, Carreras de Cintas con sorpresas y Concurso de Cucañas, otorgándose magníficos premios.

A las doce de la noche,

GRAN VELADA DE FUEGOS DE ARTIFICIO

con profusión de voladores y carcasas, disparados por la prestigiosa Casa pirotécnica ya citada, «Brunchú» de Godella.

Día 10

A las 10 de la mañana.

SOLEMNES FUNERALES

en la Iglesia Parroquial en sufragio de los hijos de Aspe, muertos en la Paz del Señor, con la absolución «Ad Tumulum», acto al que asistirá el Excmo. Ayuntamiento, Jerarquías, Comisión de Fiestas e Invitados.

Día 12

A las 10'30 de la noche, organizado por las Jóvenes de Acción Católica,

GRAN CONCURSO DE BAILES REGIONALES

que se celebrará en la Plaza del Generalísimo, adjudicándose tres premios en metálico.

Día 14

A las 11 de la noche.—En la Plaza del Generalísimo, presentación de la Gran Masa Coral de Educación y Descanso de Torrevieja que interpretará un selecto programa de «Habaneras» de su vasto repertorio, actuando en dicho acto la Agrupación Guitarrística Aspen, dirigida por nuestro paisano D. Vicente Albeza.

Día 15

FESTIVIDAD DE LA ASUNCION DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Las Cofradías de la Parroquia de Acción Católica, rendirán tributo de amor a Nuestra Reina, dedicándole solemnes cultos que se reseñarán en programa aparte.

A las 10'30 de la noche.—Hará su entrada en esta población, la Banda Municipal de Alicante, bajo la dirección de D. Carlos Cosmen, que actuará en la Plaza del Generalísimo, interpretando un selecto programa.

Día 18

A las 11 de la noche.—En el lugar que oportunamente se indicará, tendrá lugar la actuación de la Agrupación Artística.

«LOS BOTONES»

que interpretará varios números cómico-musicales.

Día 19

A las 11 de la noche.—Segundo Concierto en la Plaza del Generalísimo por la Banda Municipal de Alicante.

Día 25

Por la tarde al toque de Oraciones, Solemne Sabatina y Sermón de Despedida a Nuestra Sra. la Virgen de las Nieves, ocupando la Cátedra Sagrada, el Reverendo D. Antonio Rubio Lledó, Cura Párroco de esta Iglesia.

Día 26

A las 5 de la madrugada saldrá de la Parroquia la

TRADICIONAL PROCESION

para trasladar la Sagrada Imagen a su Santuario de Hondón. En La Ofra se celebrará misa de campaña con asistencia de las autoridades, jerarquías y comisión de fiestas.

A la terminación de ésta se repartirá comida a los pobres que hubiesen recogido sus bonos y que acompañen a la Virgen de las Nieves hasta su entrega en el confín del término.

Aspe y julio de 1956.

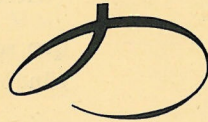
El Alcalde,
Francisco Alcaraz Botella

El Cura Párroco,
Antonio Rubio Lledó

Por la comisión de fiestas:

El Presidente,
Carlos Alenda Galatayud,

El Secretario,
Pedro Rico,



NOTAS.—El día 10 de julio y como preparación de los fieles para el grandioso acto de la Coronación, darán comienzo las Misiones por los Padres Claretianos, reverendos Enrique Martija, José María Albert y Vicente Cebrían.

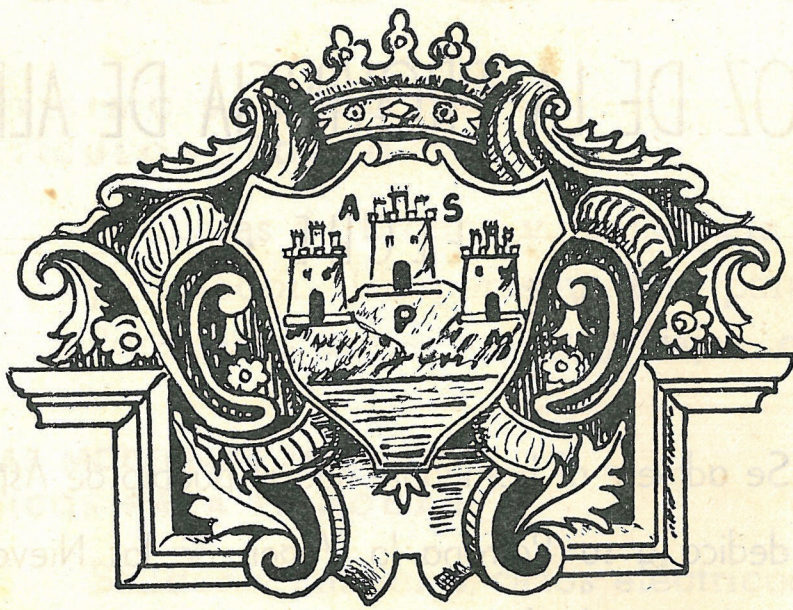
A partir del día 15 de agosto, todas las noches, Santo Rosario, Sabatina y Sermón.

Las puertas del Templo permanecerán abiertas desde el toque del alba hasta el de ánimas.

El día de la traslación de la imagen a su Santuario de Hondón se celebrarán los tradicionales cultos en nuestra Iglesia Parroquial, permaneciendo durante toda la noche abiertas las puertas del templo.

El día 29 de julio, después de la misa de doce, se sorteará en la Iglesia Parroquial y en presencia de las autoridades eclesiásticas y civiles, la casa con que la Parroquia obsequia a los pobres de la localidad. Los premios a las calles mejor adornadas serán tres: El primero, de 3.000 pesetas; el segundo, de 2.000 pesetas, y el tercero, de 1.000 pesetas.

A. M. D. G. et B. M. V.



Ciò che si trova in questo libro è stato copiato



ASPE... ASPE... ASPE...

Caminaban dos amigos, por una espaciosa calle de capital de provincia.

—Oye, hace calor. Entremos en este bar y pidamos un Anís Aspe.

—¿Qué es eso?

—¿No has estado por los pueblos de Alicante? Allí, en vez de cerveza, o, vino, se pide Anís Tenis, Anís Salas, o bien Anís Candela. Yo he dicho Anís Aspe, por tener siempre en la memoria ASPE.

Entraron en el bar, les sirvieron los anises y se animó la conversación.

—Por donde vayas, se habla de Aspe. El otro día en el tren unos señores decían: Esos pueblos alicantinos son admirables. Uno de ellos es Aspe. Allí, se fabrican muebles que se venden por toda España. Se fabrican alpargatas, calzado y zapatillas de goma. Botones y artículos preciosos de plástico.

Ladrillos. Muchas fábricas de ladrillos porque la tierra de Aspe es única para esta fabricación.

¿Y esa fábrica-modelo de azulejos, manises...?, mira si *pegan* que se los llevan por camiones completos a Madrid y otras plazas.

Aspe es un centro de fabricaciones diversas y no olvides el ramo eléctrico, que fabrica variedad de artículos y sobre todo el aparatito del éxito.

Quien tenga radio y hoy, lo tiene todo el mundo, sabe que el Elevador-Reductor es de Aspe. Se fabrican como las alpargatas, a montones.

—Oye, ahora me toca hablar a mí porque decir Aspe, es decir DCA. Vas a una casa. Al lado del aparatito de la radio, el Elevador-Reductor. Miras, el dueño te dice: «Es un DCA». Estoy encantado. Pasan los años y sin preocupaciones. Vas a otra casa, también tienen un DCA, y te cansas de hacer visitas, y en todas partes el DCA.

Cambias el disco, en otro pueblo. Fulano, Zutano, el otro y el otro, tienen un AUTOMATICO DCA. Y en mis viajes constantes, por todas partes junto al aparato de radio, el DCA.

¡Ché...!, y cómo hablan del DCA. Uno me decía: Mi abuelo tenía un DCA, mi padre tiene un DCA. Yo tengo un DCA y mis hijos tendrán un DCA.

Otro me dijo: DCA lo pide el público, porque unos a otros se lo dicen, pero el secreto es otro, son las ideas geniales de DCA. «Cambie su Elevador-Reductor por un AUTOMATICO DCA», abonas la diferencia, y entregas tu elevador viejo.

Cuando compras la radio, te venden o te regalan el Elevador, que siempre es el más barato.

Cuando en la práctica ves claro es cuando piensas como DCA, que lo barato es caro.

Ese es el éxito de DCA, conquistar al público y éste se encarga de la propaganda.

Por este motivo, todos saben, que el DCA, se fabrica en Aspe, que DCA es calidad, que DCA es una garantía.

CAMBIE SU ELEVADOR-REDUCTOR POR UN AUTOMATICO DCA

Conseguirá:

- 1.º Un seguro de vida para su aparato de Radio.
- 2.º Oír con voltaje muy bajo y muy alto de la red.
- 3.º Ahorrar pesetas en reparaciones que le compensarán con exceso del mayor precio del Automático DCA.



Un consejo!!!

CAJA DE AHORROS DE NOVELDA

Domicilio: PLAZA DE LOS SANTOS MEDICOS, 6

Casa Central: NOVELDA - Fundada en 1903



Declarada Benéfica por R. O. del Ministerio de Gobernación, de 11 de marzo de 1931
Inscrita en el Ministerio de Trabajo y Previsión según Orden de primero de agosto 1931

Operaciones y servicios que realiza la Caja de Ahorros de Novelda

SECCION DE AHORRO

Ahorro infantil y escolar, 3 por 100.
Ahorro estudiantil, 3 por 100.
Ahorro obrero, 3 por 100.
Ahorro colectivo, 2 por 100.
Libretas ordinarias a la vista, 2 por 100.
Libretas a plazo determinado, 1½ y 3 por 100.
Libretas indistintas.
Libretas generales provisionales.
Huchas a domicilio.

PRESTAMOS Y CREDITOS

Con garantía personal.
Con garantía de libretas a la vista.
Con garantía de libretas a plazo.
Con garantía de Valores Mobiliarios.
Con garantía de alhajas.
Con garantía hipotecaria.
A humildes.
Sobre el honor.

CUENTAS CORRIENTES Y VALORES

Cuentas Corrientes a la vista, 1 por 100.
Efectos al cobro. Domiciliación de letras.
Transferencias.
Compensación bancaria.
Depósito de Valores.
Compra-venta de Valores.
Suscripción de Valores.
Cobro de cupones y dividendos.

SERVICIO DE PROTECCION A LA AGRICULTURA

Préstamos del Crédito Agrícola.
Almacén de abonos.
Semillas. Piensos.
Material agrícola.
Servicio de tractores.
Equipo de trilla.

SERVICIOS

Intercambio de operaciones con todas las Cajas de Ahorros Benéficas de España.
Tesorería a Ayuntamientos.
Cuentas especiales de contribuyentes.
Administración de Fundaciones benéficas.
Mutualidades y Montepíos.
Corresponsalía de bancos.

AGENCIAS EN LOS PUEBLOS DE: Algueña, Agost, Aspe, Cañada del Trigo,
Hondón de los Frailes, Hondón de las Nieves, La Romana, Monforte, Petrel,
Salinas y Tibi.